

En el momento en que sí podemos observar un giro notable en la provisión de oficios en la capilla es en el lustro que abarcaría desde 1660 hasta el final del reinado. En efecto, en esos poco más de 5 años, fueron nombrados 4 sumilleres de cortina, 20 capellanes y, sobre todo, 51 predicadores.

En cuanto a los sumilleres de cortina, volvemos a ver como se recuperaba una política que no se había usado durante los años transcurridos desde las diversas revueltas de la década de los cuarenta y que sí tuvo cabida durante la primera mitad del reinado, como era integrar a parte de las élites de los territorios periféricos en un oficio de la relevancia ceremonial que éste tenía. Así, de los 4 sumilleres que fueron nombrados, tres lo eran de origen italiano, el genovés don Fadrique Doria, el sardo don Pedro de Alagón ¹³³² y, sobre todo, el siciliano don Carlos Rizzio, cuyo ingreso se produjo “para contentar a las élites del reino” ¹³³³. Por otro lado, el único castellano que ingresó en el oficio fue don Antonio Manrique, que sería capellán y limosnero mayor con Carlos II, lo que nos indica su cercanía a los grupos cortesanos dominantes en el momento. Por lo que respecta a los capellanes, aunque únicamente se produjo el nombramiento de uno de Italia y de ninguno de Aragón, en los diez de Castilla podemos observar la presencia de dos navarros (a los cuales unir el nombramiento del maestro de ceremonias pamplonica Ylarraza), un genovés y diversos andaluces. Finalmente, se llevaron a cabo los habituales relevos por deceso en los capellanes de las Órdenes militares.

4.3. *LA TRANSFORMACIÓN IDEOLÓGICA DE LA MONARQUÍA Y SU REFLEJO EN LA CAPILLA REAL*

José Martínez Millán,
Esther Jiménez Pablo

El 10 de marzo de 1639, se hacía una solemne procesión, a la que asistía el rey, en la que se trasladaba el Santísimo Sacramento desde la iglesia de San Juan a la capilla real. León Pinelo la describía de la siguiente manera:

Se llevó el Santísimo Sacramento de la parroquia de San Juan a la capilla real para que en ella permaneciese honrado la Majestad Divina a la humana i se le perpetuase allí sagrario en que fuese adorado. Hicieronse en la distancia que hay

¹³³² Al cual se le concedió debido a sus numerosos servicios a la Monarquía en su isla.

¹³³³ AGP, RC, caja 65/7.

cuatro altares de rico y precioso adorno. Dixo la misa el cardenal Espínola en la capilla como capellán mayor della. Predicó el P. Juan Vélez Zabala, clérigo menor, predicador de su Majestad, y fue en la parroquia de S. Juan, donde el cardenal recibió en sus manos el cuerpo de Christo N. S. sacramentado, y dio la vuelta a palacio. A la primera puerta baxó la reina con sus damas a hacer la adoración debida, a recibir a tan Divino Huésped y siguió la procesión hasta el altar, pasando por los corredores que estaban ricamente colgados como también la capilla, que fue muy célebre ¹³³⁴.

En función de dicho acontecimiento, la real capilla, que hasta ese momento tenía la importancia de un oratorio privado ¹³³⁵, transformó notablemente su relevancia por permanecer en ella la Eucaristía de manera continua. En efecto, se había convertido en un espacio sagrado con su derecho para celebrar misa y “reserva” de la Eucaristía sin comunión. Para León Pinelo, la reserva de la Eucaristía era una cuestión logística:

Por haberse reconocido algunos inconvenientes en que el palacio real fuese de la parroquia de S. Juan y que se abriese de noche para llamar confesor o administrador de algún sacramento, se resolvió que se criase cura de palacio que tuviese la capilla real por iglesia propia ¹³³⁶.

Sin embargo, León Pinelo se equivoca al poner en relación la creación de “cura de palacio” con la reserva de la Eucaristía, pues dicho oficio ya era incluido en las relaciones en 1610 ¹³³⁷.

4.3.1. *La devoción por la Eucaristía*

La llegada del Santísimo a palacio no se puede comprender si no es en el contexto del reinado de Felipe IV y la transformación que experimentó la Monarquía

¹³³⁴ A. DE LEÓN PINELO: *Anales de Madrid...*, *op. cit.*, p. 316. Se percata de la importancia de este suceso, J. GLASS: *The Royal Chapel of the Alcázar...*, *op. cit.*, cap. 2, si bien no capta la complejidad del problema.

¹³³⁵ V. GÉRARD: *De castillo a palacio...*, *op. cit.*, p. 114, “Las atribuciones de varias iglesias madrileñas limitan, por otra parte, su papel: San Jerónimo acoge las ceremonias oficiales de la monarquía, las misas de entrada en la capital, los juramentos; Sal Gil es aún la parroquia del palacio y en ella tienen lugar los bautizos principescos”.

¹³³⁶ A. DE LEÓN PINELO: *Anales de Madrid...*, *op. cit.*, p. 411.

¹³³⁷ Otros autores que describen el acontecimiento, J. PELLICER Y TOVAR: “Avisos históricos...”, *op. cit.*, vol. XXXI, p. 42; P. DE GAYANGOS Y ARCE (ed.): “*Cartas de algunos padres de la Compañía de Jesús...*”, *op. cit.*, vol. XV (III) (1862), pp. 194-197.

hispana en Monarquía católica. Con anterioridad, este acto solemne no era bien visto en la Monarquía hispana, mucho menos en la capilla real. Reflejo de esto fue el enfado de Diego de Guzmán, patriarca de Indias y capellán mayor de Felipe III, al querer descubrir la Sagrada Forma durante la enfermedad que acabó con la vida de la reina Margarita de Austria:

Estuvo descubierto por algunos dias el Santissimo Sacramento en los monasterios y principales yglesias. Yo el viernes siguiente al peligro, y comunión de la Reyna nuestra señora, pregunté a su Magestad, si era servido se descubriesse también el Santissimo Sacramento en el altar de S. Lorenço, como la tarde antes se avia hecho. Su Magestad con la reverencia grande y estima que tiene deste soberano Sacramento: pareciendole, que no se debe descubrir tan a menudo, y solo en ocasiones precisas y en extrema necesidad, se fue detiniendo y dilatando esto, hasta ver si apretava mas el mal de la Reyna nuestra Señora. Oygan, y entiendan esto, los que en cada ocasión y en cada negocio, por ligero que sea, por el buen suceso del pleito, o del casamiento, por la salud del hijo, o por la enfermedad de la mujer, o porque haze fiesta la otra cofradía, o la otra persona principal, o por otras ligeras causas, quieren que se descubra el Santissimo Sacramento, y que esté ansi todo el dia: quizá con poca reverencia, y con poca luz: y quando esté con toda la magestad y grandeza possible, el frequentarse tanto esto, el verse cada dia descubierto el Señor, se menoscaba algo el respeto, reverencia y estima, y se reduce este negocio a costumbre, y poco a poco se puede temer daño mayor¹³³⁸.

Diego de Guzmán se oponía al rezo continuado con el Santísimo descubierto, por lo que, durante el tiempo que gobernó la capilla real, no se realizaba esta práctica. El texto del patriarca es muy significativo, especialmente las comparaciones del cuerpo de Cristo con la imagen del rey, los cuales no debían ser vistos en público:

Si que no sale cada día, ni vemos en publico al Rey, aunque sea el mas humano y tratable: que no hablo de los Emperadores y Reyes, que tenían puesta pena de muerte a los que los entravan a ver. No me vera hombre mortal (dize Dios N.S.) que no le cueste la vida. Con esto se hazia antiguamente nuestro Dios temer y respetar: y aunque ahora se ha humanado mas, pues se ha hecho hombre, y quiere antes ser amado que temido, y ser tratado mas que retirado, con todo eso nos hemos de contentar con tenerle entre nosotros guardado y encerrado, o en preciosas custodias, o en nuestros pechos, adonde gusta mas el Señor estar, y ser visto y adorado, quando es levantado cada día en el sacrificio de la missa y quando el día del Santissimo Sacramento se pasea por nuestras calles, como quando sale a vistas el Rey: y estando también algunas vezes descubierto todo el día, o parte

¹³³⁸ D. DE GUZMÁN DE BENAVIDES: *Vida y muerte de doña Margarita de Austria, reina de España*, Madrid 1617, ff. 228v-230v.

del con mucha decencia, y con licencia del prelado, o superior en ocasiones muy precisas y forçosas: pero no en tan ordinarias como veo se ha hecho hasta aquí, y se haze cada día. Esto juzgo, y esto siento, y que devian poner remedio en esto, los que en la Yglesia tiene puestos Dios Nuestro Señor por atalayas, para ver y descubrir estas cosas, y acudir al remedio dellas ¹³³⁹.

La parte más interesante a la que se refería Diego de Guzmán en su obra era cuando afirmaba que la exposición del Santísimo, junto a la oración de las “cuarenta horas”, no era una costumbre de los monarcas hispanos, sino que venía de Roma. Al mismo tiempo que se enojaba al ver la introducción de esta nueva costumbre en las iglesias hispanas al no ser propia de la Monarquía:

Yo veo que el Rey don Felipe nuestro Señor de gloriosa memoria, en aquella tan grande y grave ocasión de la primera armada de Inglaterra, hazia descubrir el Santissimo Sacramento en una yglesia de Madrid, pero no en dos, como sabemos se haze en Roma, para que todos los fieles acudan a aquella parte a hazer oracion, y a reverenciar al Señor. Aora vemos algunas vezes en veinte, o treinta yglesias de Madrid descubierto a un mismo tiempo el Santissimo Sacramento. Esto cómo se ha de hazer con reverencia, y con bastante luz y gente para acompañar y reverenciar al Señor? En la capilla real los primeros jueves de cada mes se descubre el Santissimo Sacramento, pero es media hora, o un quarto de hora antes de la missa mayor, y no dura mas que ella el estar descubierto: porque luego se trahe en procession, y acabada se encierra, o consume. Cierito en todo genero de virtud aviamos de ir por exemplos a la casa de nuestros Catolicos Reyes. Y esta disgression se quede aquí, aunque tenia en ella mas que decir ¹³⁴⁰.

Si Diego de Guzmán se mostraba contrario a la introducción de esta devoción, muy distinta era la actitud del patriarca y capellán mayor de Felipe IV, don Alonso Pérez de Guzmán, quien:

Es sumamente reverenciador del Sanctissimo Sacramento del altar, tanto q mueve a grandissima devoción a todos, el ver el respecto, atención, affecto y gravedad con q le suele llevar en las procesiones, en sus consagradas manos. Siendo capellan mayor de su Magestad se trajo a su real capilla, año 1639 a 10 de marzo jueves, desde la parroquia de S. Juan, donde esta en rica custodia de piedras preciosas, pórfido y cornerinas, para cuya autoridad y reverencia encarga a sus subditos la asistencia en los días q se descubre patentemente como son en los de las quarenta oras, en los quales siempre es el q se viste de pontifical deseando estos solemnes actos para servir, honrar, alabar y engrandecer a este solo Dios

¹³³⁹ D. DE GUZMÁN DE BENAVIDES: *Vida y muerte de doña Margarita de Austria...*, op. cit., ff. 228v-230v.

¹³⁴⁰ *Ibidem*.

sacramentado, a quien siempre su clara familia Guzmanana con sumo amor y reverencia ha servido y reverenciado en tiempo deste gran prelado se començo a poner en costumbre en el real palacio (quando está alguna criada de la Reyna enferma) llevarle el beatico, el cura de palacio con palio y cruz en forma de cappilla, capellanes y cantores sirviendo. Las hachas los pages de su Magestad con la reverencia que se debe a tan gran Dios¹³⁴¹.

Sin duda alguna, el nuevo patriarca de Indias estaba interesado en colocar el Santísimo Sacramento en la capilla de palacio, y para ello escribió una carta a Felipe IV, con fecha de 14 de julio de 1635, por la que le solicitaba esta merced, que tanto beneficiaría, señalaba don Alonso, a la Monarquía católica:

En muchas ocasiones me he hallado con resolución de proponer y suplicar a V. M. que se pusiesse el Santissimo Sacramento en la capilla obligado de la devocion de tantas personas de virtud como tiene palacio, que lo han desseado, y me lo han persuadido mucho tiempo ha. Y especialmente de la que V. M. (Dios le dé) y sus gloriosos progenitores han professado siempre a este admirable sacramento, reconoziendole los de la casa de Austria los estados y acrecentamientos de su grandeza, pero en ninguna me ha parecido que podía ejecutarlo con mayor esperanza que en esta en que el enemigo le ha ultrajado entrando en Flandes el lugar de Fierlemon con tan sacrílegos menosprecios y desacatos dignos de el sentimiento que ha hecho el católico celo de V. M. a quien propongo y suplico, que obligado del, y de la devocion referida mande que se trayga y coloque el Santissimo Sacramento en su casa real y capilla para que un rey tan catholico y deffensor de nuestra religion con accion tal desagравie a este Señor, del desacato con que los hereges le pretendieron agraviar. Esperando de su infinita bondad, que mediante ella y las continuas oraciones que se harán a todas horas teniéndole presente, ha de dar a V. M. y a su Monarchia tranquilidad, paz y aumento, y a sus armas gloriosas progresos. V. M. lo vera con la atención que se debe, y mandara lo que mas convenga¹³⁴².

El monarca, por su parte, respondía a esta solicitud en el margen izquierdo de la misma carta con las palabras “quedo advertido”, pero no fue hasta el 10 de marzo de 1639 cuando se accedía a la petición del patriarca al colocar el Santísimo en la capilla real. Ese día, el patriarca de Indias dejaba por escrito de puño y letra el momento de la traslación del Santísimo, desde la parroquia de San Juan a la capilla de palacio:

¹³⁴¹ L. DÍAZ DEL VALLE: *Ilustracion genealógica...*, op. cit., ff. 123r-123v.

¹³⁴² “Consulta del patriarca de las Indias al rey Felipe IV año. 1635” en AGP, RC, caja 72/13.

Año de 1639 jueves a 10 de marzo se coloco en esta capilla real de palacio el Santissimo Sacramento de la Eucharistia, gobernando la Iglesia Romana el Pontifice Urvano Octavo, siendo arzobispo de Toledo el serenissimo Señor cardenal Infante de España don Fernando de Austria; reinando en España el rey Ntro. Señor don Phelipe IV de este nombre, que Dios guarde, y siendo capellán y limosnero mayor de S. Magestad el patriarcha de las Indias don Alonso Perez de Guzman el Bueno. Trasládole en procesion solemne el cardenal don Agustin Espinola arzobispo de Santiago desde la parroquia de San Juan a palacio; acompañándole el Rey Ntro. Señor. Reciviole la Reyna Ntra. Señora doña Isabel de Borbon, en la entrada de palacio. El patriarca ¹³⁴³.

Entre la exhortación de Diego de Guzmán en contra de la exposición continuada del Santísimo y la carta de Alonso Pérez de Guzmán, fechada en 1635, solicitando la introducción de esta devoción en la capilla real, se percibe un gran cambio en el orden religioso de la Monarquía, que sólo puede ser entendido en el contexto de la Guerra de los Treinta Años. En un sermón predicado en Lima en 1641, el predicador dominico exclamaba sobre Felipe IV que:

Para rendir a los enemigos, y burlarlos en las mayores prevenciones, no necesita el Rey tanto de armas en las tribulaciones que ocasionan, quanto de celebrar con todo gozo, y devocion al Sanctissimo Sacramento, mostrando le tiene consigo, pues esto solo basta para triunfar de todos ellos ¹³⁴⁴.

Se acababa así con la imagen de una Monarquía belicista (*Monarchia universalis*), que durante el siglo XVI había conquistado y sembrado el respeto de sus enemigos —y de la propia Iglesia— a través de la fuerza de sus armas. Señalaba el capellán Tortoreti en su obra sobre el Santísimo Sacramento que:

Más pelea V. Magestad con la punta de su pluma, y en un día, que otros en años con el estoque. Y porque tiene muchos enemigos, y mucho que acudir, es

¹³⁴³ “Traslación del Santísimo Sacramento desde la parroquia de San Juan a la capilla de palacio” en BNE, Ms. 10714, f. 393r.

¹³⁴⁴ “Sermon a la fiesta Real del Santissimo Sacramento del Altar, y segundo Corpus de España: que instituyo la Magestad Catolica del Rey nuestro señor Filipo Quarto el grande, en hazimiento de gracias por aver librado Dios su Real Tesoro del enemigo que con una gruessa armada le esperaba en el Cabo de San Vicente, çegandole con la neblina grande, que les sobrevino, dando lugar a que passasen nuestros Galeones, sin ser vistos del, y llegasen en salvamento, vispera del Glorioso Apostol San Andres. Predicado en la Iglesia Catedral de los Reyes en su propio dia a 29 de noviembre. Por el P. M. Fr. Cypriano de Medina, del Orden de Predicadores, calificador del Santo Oficio y catedratico de Prima de Teologia Moral, en la Real Universidad de Lima. Dedicalo al Licenciado don Juan Gonzalez de Asqueta y Valdes, caballero del Orden de Santiago, del Consejo de su Magestad, y su Fiscal de la Carzel de Madrid. Impreso en Lima, año de 1641”, en BNE, R/14210 (8).

fuerça que esta arma [el cuerpo de Cristo] tenga buen temple para herir, y para resistir; todo lo puede, aunque sea pluma de un cisne ¹³⁴⁵.

Por lo tanto, el patriarca de Indias no tenía otro interés en colocar el Santísimo Sacramento e imponer la práctica de la oración de las “cuarenta horas”, que el que tenía Urbano VIII para persuadir a un monarca católico que debía reverenciar a la Iglesia en vez de combatir en la batalla. Esto se vislumbra claramente en la implantación de la oración de las “cuarenta horas” en la capilla real bajo el gobierno del patriarca Alonso Pérez de Guzmán.

La oración de las “cuarenta horas” tenía su origen en la práctica de las *Quarantore* que se celebró en Milán, a partir de 1526, cuando se impuso como devoción obligada en las iglesias, que acabaría por difundirse, poco después, al resto del territorio italiano. Aquel año, llegó la noticia a Milán de que las tropas de Carlos V, que se dirigían a Roma para amenazar al pontífice en el Saco de 1527, se detendrían en la ciudad lombarda. Los clérigos milaneses predicaron en contra de las tropas, advirtiendo de la destrucción que llegaría con los españoles, infundiendo el pánico entre el pueblo ¹³⁴⁶. La forma de paliar el miedo fue a través de la oración continuada. Se trataba de ir alternando de iglesia en iglesia el rezo ante el Santísimo Sacramento durante la Semana Santa, lo que hacía un total de 40 horas, de día y de noche, sin interrupción ¹³⁴⁷. Las “cuarenta horas” recordaban el tiempo que Cristo pasó muerto hasta que resucitó, lo que significaba un tiempo largo de abatimiento, previo a una gracia especial, el final de una calamidad, en este caso, el saco de Roma. De forma que, la práctica de las “cuarenta horas”, nacida del miedo a las tropas de Carlos V y en oposición a ellas, era recogida por los pontífices que la hacían oficial para las basílicas e iglesias italianas ¹³⁴⁸. Sin embargo, los Papas quisieron por todos los medios introducir este rechazo al poderío hispano, a través de la oración, en el resto de monarquías, y con especial interés en la propia Monarquía hispana, lógicamente sin advertir los monarcas hispanos

¹³⁴⁵ Maximiliano Socorrido y fragmentos Eucharísticos recogidos en la colocación del Santísimo en la capilla real del rei nuestro Señor don Filipe IV. El Grande. Por D. Vicente Tortoreti su humilde Capellan. 1639, en BNE, 3/33006. f. 18 v.

¹³⁴⁶ “Cronica milanese di Gianmarco Burigozzo Merzaro, dal 1500 al 1544”, *Archivio Storico Italiano* III (1842), pp. 421 y ss.

¹³⁴⁷ A. DI SANTI: “L’orazione delle Quarant’ore e i tempi di calamità e di guerra nel secolo XVI”, *La civiltà cattolica* 68/2 (1917), pp. 476-478.

¹³⁴⁸ *Ibidem*, pp. 470-476; y “L’orazione delle Quarant’ore e i tempi di calamità e di guerra nel secolo XVI”, *La civiltà cattolica* 68/3 (1917) pp. 34-44 y 222-237; J. L. IRABURU: *Oraciones de la Iglesia en tiempos de aflicción*, Pamplona 2003, capítulo 7 y 8.

el matiz antiespañol que guardaba el origen de esta oración. Así, pontífices tan influyentes como Paulo V (1605–1621), se empeñaron para que en la Monarquía se venerara el Santísimo Sacramento, no siendo hasta el reinado de Felipe IV cuando se implantó la exposición del mismo acompañado de la oración de las “cuarenta horas”. La siguiente indulgencia concedida por Paulo V a los que veneraban el Santísimo Sacramento reflejaba el interés de Roma por introducir esta devoción en la Monarquía y la predisposición de Felipe III a venerar la Sagrada Forma:

Para perpetua memoria. El Sacro Santo Sacramento de la Eucaristía, en el qual el unigénito Hijo del eterno Padre, Dios de Dios, Dios verdadero de Dios Verdadero, Redentor de la humana generación, Iesu Cristo nuestro Señor, está presente, al qual se debe honrar con todo culto, y veneración, como méritamente professa la Iglesia católica. Assi nos, a quien el mismo Señor (aunque sin merello) nos ha encargado la dicha Iglesia para gobernar, quando se ofrece alguna ocasión de veneralle con algún debido servicio y culto, de buena gana la recibimos, y abraçamos, consintiendo a los piadosos desseos de los fieles Cristianos, que lo piden. Por tanto inclinados a los ruegos a nos humilmente hechos del carissimo en Cristo hijo nuestro Filipe, Catolico Rey de las Españas, confiados en la misericordia del omnipotente Dios, y por la autoridad de los bienaventurados San Pedro, y San Pablo sus Apostoles, a todos los fieles Cristianos, hombres, y mujeres, que están en los Reynos y señoríos sujetos al dicho Rey Filipe, que oyendo nombrar el Santissimo Sacramento, le veneraren con alguna manifiesta señal de honor, y reverencia, todas las vezes que esto hizieren, les relaxamos cien días de las penitencias a ellos impuestas, otramente en qualquiera manera devidas, en la forma acostumbrada de la Iglesia: y estas presentes duren perpetuamente en los tiempos venideros. Dado en Roma en San Pedro, debaxo del anillo del pescador, a diez y siete dias del mes de abril de mil y seiscientos y doze años, año séptimo de nuestro Pontificado ¹³⁴⁹.

La entrada del Santísimo en marzo de 1639 no podía ser más oportuna. Los siguientes acontecimientos hacían presagiar que la Monarquía de Felipe IV se desmoronaba: al poco tiempo, el 21 de octubre, se producía la derrota naval en la batalla de las Dunas, cuando la armada del almirante Antonio de Oquendo fue destruida por la holandesa ¹³⁵⁰. Estas derrotas en el norte, junto a la implicación de los ejércitos de Luis XIII en la revuelta catalana de 1640, fueron signos claros de

¹³⁴⁹ *Indulgencia concedida por nuestro muy santo Padre Paulo V a los que veneran el nombre del Santissimo Sacramento. Paulo Papa Quinto* [RAH, 9/3718 (13)].

¹³⁵⁰ J. ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO: *España, Flandes y el Mar del Norte (1618–1639): la última ofensiva europea de los Austrias madrileños*, Madrid 1975, pp. 437–450; V. SAN JUAN: *La batalla naval de las Dunas. La Holanda comercial contra la España del Siglo de Oro*, Madrid 2007.

un cambio total en la correlación de las fuerzas militares de Europa¹³⁵¹. Por si fuera poco, Portugal se rebelaba contra la autoridad de Felipe IV, acabando en secesión, lo que comenzó como una revuelta que devastó las fronteras de León y Extremadura¹³⁵². Los años 1639-1640 marcaron un punto de inflexión para la Monarquía hispana y su papel en la Guerra de los Treinta Años. Se había puesto de manifiesto que una Monarquía resquebrajada territorialmente no podía hacer frente a sus enemigos externos. Paralelamente, se iba imponiendo la imagen de una monarquía piadosa, fijada en la devoción de la Eucaristía, símbolo del propio triunfo de la Iglesia, y de la implantación definitiva de una espiritualidad definida por Roma. De esta manera explica los motivos de la entrada del Santísimo en la capilla el capellán Vicente Tortoreti:

Grandes motivos han ayudado esta deliberación, pues dos causas, o dos tiempos mueven a nuevas demostraciones, o quando el cielo llueve beneficios, o quando se amenazan tempestades de trabajos. Nunca la religiosissima casa de Austria tuvo siempre invicta tantos, y tan señalados beneficios, y entre pocos años nunca ha experimentado mayores aprietos y conjuras¹³⁵³.

No es cuestión baladí que la primera vez que se vio al príncipe Baltasar Carlos en un acto público fuese en la entrada del Santísimo a la capilla real el 10 de marzo de 1639, como signo de continuidad de la casa de Austria a través de la renovación de la devoción por la Eucaristía:

En este año de 1639 en 10 de Março resolvió V. Magestad llevar el Santissimo Sacramento a su palacio real. El aparato fue conforme al día, aunque el mayor se estimó ver acompañada la piedad de V. Magestad del Serenissimo Baltasar Carlos, príncipe de España, primera vez que aya salido en publica procession, tierno, devoto, gozo de los vasallos [...] Fue también grande parte de la devocion del día ver la Magestad de la Reina nuestra Señora postrarse en la portada de palacio, no admitir almohada para adorar al Rey de los cielos, que se avia de hospedar, acompañándolo hasta la real capilla¹³⁵⁴.

Prueba del triunfo de la Iglesia sobre la casa de Austria fue la implantación en las iglesias españolas del rito de las “cuarenta horas”, al modo de Roma, que

¹³⁵¹ R.A. STRADLING: *Europa y el declive de la estructura imperial española, 1580-1720*, Madrid 1981, pp. 165-166.

¹³⁵² P. SANZ CAMAÑES: *Política, hacienda y milicia en el Aragón de los últimos Austrias entre 1640 y 1680*, Zaragoza 1997, p. 147.

¹³⁵³ *Maximiliano Socorrido y fragmentos Eucharisticos recogidos...*, op. cit., f. 14r.

¹³⁵⁴ *Ibidem*, ff. 11r-12r.

se extendió por Italia desde mediados del siglo XVI, y que en la década de 1640, se imponía en la Monarquía católica. Los jesuitas señalaban en sus cartas el éxito de la práctica en la sociedad hispana:

Aquí se han hecho con notable concurso de gente las cuarenta horas, acudiendo tanta, tarde y mañana, que por no caber en la iglesia y claraboyas se volvian muchos. Es de grande edificación ver el gusto con que asiste tanta gente delante del Santísimo, y el silencio y reverencia que todos tienen ¹³⁵⁵.

Durante el reinado de Felipe IV la oración de las “cuarenta horas” se impuso como rito religioso formando parte del ceremonial de la capilla real ¹³⁵⁶. En la Real Academia de la Historia se halla un documento, fechado en 1643, titulado *Relación de las iglesias en que según el orden infraescrito se ha de celebrar la oracion continua, en forma de quarenta horas, descubriéndose el Santísimo Sacramento, según se celebra en Roma, a devoción de su Magestad Católica del Rey nuestro señor D. Felipe Quarto* ¹³⁵⁷, que permite comprender el funcionamiento de esta práctica. Debía seguir el siguiente orden, copiando el ceremonial de las iglesias romanas:

El día que se señala a cada iglesia, se canta la Missa mayor a la hora que se acostumbra, segun los tiempos del año: en ella se consagra la Hostia, que aviendo consumido, se pone en el Relicario, y acabada la Missa queda en medio del Altar. Dizese la Letania cantada, despues se haze Procession dentro de la iglesia, y acabada se coloca en el Tabernaculo. Está descubierto aquel día, y el siguiente; y el tercero se canta la Missa a la misma hora; baxase el Santissimo a medio del Altar, cantase la Letania, y precediendo la misma Procession se encierra: por manera que al mismo tiempo que se encierra en una iglesia, se descubre en otra. Y se ha de observar en esta corte de seis en seis meses.

En el siguiente cuadro se muestran las iglesias de Madrid que debían descubrir el Santísimo de manera correlativa, con el día exacto en que, durante 40 horas, debían descubrir el cuerpo de Cristo. Una vez al mes, durante el segundo semestre de 1643, el Santísimo debía colocarse en el altar de la capilla real:

¹³⁵⁵ De Madrid, 21 de febrero de 1640. Sebastián González al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla, en P. DE GAYANGOS Y ARCE (ed.): “*Cartas de algunos padres de la Compañía de Jesús...*”, *op. cit.*, vol. XV (III) (1862), p. 414.

¹³⁵⁶ L. RODRÍGUEZ PABLO: “Música, devoción y esparcimiento en la capilla del Alcázar Real (siglo XVII): los villancicos y tonos al Santísimo Sacramento para cuarenta horas”, *Revista Portuguesa de Musicología* 7-8 (1997-1998), pp. 31-46. Resulta fundamental el capítulo séptimo (“De la Festividad de las cuarenta horas que se celebran cada mes en la real capilla”) de M. FRASSO: *Tratado de la Capilla Real...*, *op. cit.*

¹³⁵⁷ En RAH 9/3674 (47).

Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre
Miércoles 1 <i>La capilla real</i>	Domingo 2 <i>Convento de la Pasyón</i> (Orden de predicadores)	Martes 1 <i>Convento de Doña María de Aragón</i> (Agustinos calzados)	Jueves 1 <i>Convento de San Gerónimo</i> (Jerónimos)	Lunes 2 <i>Convento Real de la Encarnación</i> (Agustinas recoletas)	Miércoles 2 <i>La casa professa</i> (Jesuitas)
Viernes 3 <i>Convento de Santa Isabel la Real</i> (Agustinas recoletas)	Martes 4 <i>Nuestra Señora de Loreto</i> (convento-colegio de niñas huérfanas)	Jueves 3 <i>Convento de Corpus Christi</i> (Jerónimas)	Sábado 3 <i>San Marcos</i> (Iglesia)	Miércoles 4 <i>Santa Cruz</i> (Iglesia)	Viernes 4 <i>Colegio de Santo Tomás</i> (Dominicos)
Domingo 5 <i>Convento del Rossario</i> (Orden de predicadores)	Jueves 6 <i>Colegio de los Teatinos</i>	Sábado 5 <i>Convento del Cavallero de Gracia</i> (Franciscas descalzas)	Lunes 5 <i>Convento de Santa Catalina de Sena</i> (Dominicas)	Viernes 6 <i>Convento de los Premostenses</i>	Domingo 6 <i>San Nicolás</i> (Iglesia)
Martes 7 <i>Convento Real de las Descalzas</i> (Franciscas descalzas)	Sábado 8 <i>Convento de las Capuchinas</i>	Lunes 7 <i>Hospital de la corte</i>	Miércoles 7 <i>Convento de Capuchinos de San Antonio</i>	Domingo 8 <i>Convento de San Martín</i> (Benedictinos)	Martes 8 <i>San Pedro</i> (Iglesia)
Jueves 9 <i>Convento Real de la Encarnación</i> (Agustinas recoletas)	Lunes 10 <i>San Justo y Pastor</i> (Iglesia)	Miércoles 9 <i>Hospital de los Aragoneses</i>	Viernes 9 <i>Convento de Constantinopla</i> (Franciscanas)	Martes 10 <i>La capilla real</i>	Jueves 10 <i>San Salvador</i> (Iglesia)
Sábado 11 <i>Convento de San Plácido</i> (Religiosas de la Orden de San Benito)	Miércoles 12 <i>Santa María</i> (Iglesia)	Viernes 11 <i>San Ginés</i> (Iglesia)	Domingo 11 <i>Convento de Carmelitas Descalços</i>	Jueves 12 <i>San Millán</i> (Iglesia)	Sábado 12 <i>Convento de la Concepción Gerónima</i> (Jerónimas)
Lunes 13 <i>San Ildefonso</i> (Trinitarias descalzas)	Viernes 14 <i>Convento de San Bernardo</i> (Orden de San Bernardo)	Domingo 13 <i>Convento de la Merced</i> (Mercedarios calzados)	Martes 13 <i>Hospital de Antón Martín</i>	Sábado 14 <i>Convento de las Calatravas</i> (Religiosas de la Orden militar de Calatrava)	Lunes 14 <i>Convento de las Capuchinas</i>

Capítulo 1.4: *La capilla real*

Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre
Miércoles 15 <i>Convento Real de Santo Domingo</i> (Orden de predicadores)	Domingo 16 <i>Hospital General</i>	Martes 15 <i>Convento de Capuchinos de la Paciencia</i>	Jueves 15 <i>Convento de Carmelitas Descalças</i>	Lunes 16 <i>Convento de Trinitarias Descalças</i>	Miércoles 16 <i>Convento de la Concepción Francisca</i> (Concepcionistas franciscanas)
Viernes 17 <i>Convento del Carmen</i> (Carmelitas calzados)	Martes 18 <i>San Sebastián</i> (Iglesia)	Jueves 17 <i>Convento de la Santísima Trinidad</i> (Trinitarios)	Sábado 17 <i>Convento de las Maravillas</i> (Carmelitas descalzas)	Miércoles 18 <i>Convento de San Basilio</i> (Orden de los Basilos)	Viernes 18 <i>San Luis</i> (Iglesia)
Domingo 19 <i>Hospital de los Italianos</i>	Jueves 20 <i>Convento de las Vallecas</i> (Bernardas)	Sábado 19 <i>La capilla real</i>	Lunes 19 <i>La capilla real</i>	Viernes 20 <i>Convento de Trinitarios Descalços</i>	Domingo 20 <i>La capilla real</i>
Martes 21 <i>Los Clérigos Menores</i>	Sábado 22 <i>Convento del Sacramento</i> (Bernardas descalzas)	Lunes 21 <i>Convento de Santa Clara</i> (Franciscanas clarisas)	Miércoles 21 <i>Convento de San Bernardino</i> (Franciscanos descalzos)	Domingo 22 <i>Hospital de los Escoceses</i>	Martes 22 <i>Convento de San Francisco</i> (Franciscanos)
Jueves 23 <i>Convento de la Magdalena</i> (Agustinas calzadas)	Lunes 24 <i>Hospital de los Franceses</i>	Miércoles 23 <i>Convento de San Martín</i> (Benedictinos)	Viernes 23 <i>Colegio de los Irlandeses</i> (Jesuitas)	Martes 24 <i>Santa Catalina de los Donados</i> (Hospital)	Jueves 24 <i>Convento de Santa Bárbara</i> (Mercedarios descalzos)
Sábado 25 <i>Convento de Nuestra Señora de Atocha</i> (Orden de predicadores)	Miércoles 26 <i>La capilla real</i>	Viernes 25 <i>Convento de San Felipe</i> (Agustinos calzados)	Domingo 25 <i>Convento de los Angeles</i> (Clarisas)	Jueves 26 <i>Convento de San Gil</i> (Franciscanos descalzos)	Sábado 26 <i>Convento de Nuestra Señora de Atocha</i> (Orden de predicadores)
Lunes 27 <i>Convento de San Joachim</i> (Padres premostratenses)	Viernes 28 <i>Convento de Recoletos Agustinos</i>	Domingo 27 <i>Santiago</i> (Iglesia)	Martes 27 <i>Convento de la Vitoria</i> (Orden de San Francisco de Paula)	Sábado 28 <i>San Andrés</i> (Iglesia)	Lunes 28 <i>San Juan</i> (Iglesia)

Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre
Miércoles 29 <i>Noviciado de la Compañía</i>	Domingo 30 <i>Convento de Santa Bárbara (Mercedarios descalzos)</i>	Martes 29 <i>San Miguel (Iglesia)</i>	Jueves 29 <i>Convento de San Gil (Franciscanos descalzos)</i>	Lunes 30 <i>Hospital de San Andrés</i>	Miércoles 30 <i>Colegio de la Compañía</i>
Viernes 31 <i>Colegio de la Compañía</i>			Sábado 31 <i>Convento Real de las Descalzas</i>		

Las iglesias donde se celebraba la oración de las “cuarenta horas” muestran que fueron los descalzos y recoletos de las Órdenes religiosas los que sustentaban esta ideología, siendo en sus conventos donde se practicaba esta devoción. Ciertamente, las Órdenes mendicantes también debían participar, pero si se observa con detalle, la mayoría de las iglesias de los conventos eran de la rama descalza o recoleta (ya fueran los conventos de monjas o religiosos de mercedarios descalzos, carmelitas descalzos, agustinos recoletos, trinitarios descalzos, bernardas descalzas, franciscanos descalzos...). También se exponía en las iglesias de Órdenes más jóvenes, con menos años desde su fundación, y por lo tanto, fundadas con una ideología ya reformada, como los teatinos, capuchinos o jesuitas.

A partir de entonces, el uso de las “cuarenta horas” se hizo imprescindible para Felipe IV a la hora de rogar por conseguir una victoria. Así, en el verano de 1643, cuando el monarca realizaba su jornada de Aragón con motivo de la sublevación de Cataluña dejó ordenado que:

A primero de este partió S. M. de Madrid para Tarazona, y las jornadas las hace mayores de lo que primero se entendió. Va á la ligera; créese hay alguna inteligencia secreta, si bien los enemigos obran lo que pueden. Deja orden para que el tiempo que estuviere ausente esté el Santísimo descubierto continuamente, haciendo cuarenta horas en todas las iglesias y conventos de Madrid, por su turno, conforme al papel que va con esta. La diligencia en acudir á Dios siempre es útil, y la primera que se debe hacer, mas no deben omitirse las demás ¹³⁵⁸.

¹³⁵⁸ P. Sebastián Gonzalez al P. Rafael Pereyra de la Compañía de Jesús en Sevilla. Madrid, 7 de julio de 1643, en P. DE GAYANGOS Y ARCE (ed.): “*Cartas de algunos padres de la Compañía de Jesús...*”, *op. cit.*, vol. XVII (V) (1863), pp. 145-146.

Ciertamente, este fue el acto central de la capilla del Alcázar durante el reinado de Felipe IV. Tanto fue así que se utilizaron nuevas composiciones musicales para acompañar las exposiciones de la Sagrada Forma y el rezo de las “cuarenta horas”, destacando los villancicos y romances nuevos, creados para esta nueva devoción real ¹³⁵⁹.

Pero también es preciso destacar la fastuosidad con que se celebraron las procesiones del *Corpus Christi* en la Monarquía. Examinando el gran número de servidores de la capilla que participaban en las procesiones del Santísimo, se puede comprender el valor y la importancia que esta celebración tenía para la ideología religiosa de la Monarquía. Era el patriarca de Indias quien examinaba y confirmaba los servidores que acudirían a las procesiones. Los siguientes documentos son de la fiesta del Santísimo, los oficios que debían acompañar en procesión a la Sagrada Forma, lo cual era un privilegio y un prestigio ir junto al cuerpo de Cristo. Pero, además, se puede vislumbrar la importancia de esta celebración y su organización dentro del ceremonial de la capilla:

Lista de los capellanes de honor y predicadores del Rey nuestro Señor que han de ir sirviendo en la procession del Santissimo Sacramento del día del *Corpus* de este año de mil seiscientos y cinquenta y quatro. Don Alonso Pérez de Guzmán, patriarca de las Indias, limosnero y capellán mayor de S. M. ¹³⁶⁰

Sumilleres de cortina:

Don Diego de Guzmán, marques de Maenza
Don Antonio de Benavides
Don Geronimo Mascareñas.

Confesores de sus Magestades y sus Altezas:

El Rmo. P. Fr. Juan Martinez
El Rmo. P. Everardo Nidart
El Rmo. P. Fr. Alexandro de Valencia

Predicadores:

El S. Arçobispo d. Franco Sanchez
El Abbad de Santa Anastasia D. Fr. Alonso Vázquez
El P. Fr. Francisco Verdugo
El P. Ambrosio de Peñalosa
El P. Mtro. Fr. Francisco Suarez, agustino

¹³⁵⁹ L. ROBLEDO ESTAIRE: *Tonos a lo divino y a lo humano en el Madrid Barroco*, Madrid 2003, p. 16; L. RODRÍGUEZ PABLO: “Música, devoción y esparcimiento...”, *op. cit.*, pp. 31-45.

¹³⁶⁰ AGP, RC, caja 12/4, doc. 1.

Predicadores (Cont.):

El P. Cosme Zapata
El P. Diego Farinas
El P. Agustin de Castro
El P. Mtro. Fr. Antonio de Castro
El P. Antonio de Herrera
El P. Pedro de Vibero
El P. Joseph Espuches
El P. Mtro. Fr. Miguel de Cardenas
El P. Mtro. Fr. Nicolas Baupista
El P. Antonio Rosendo.
El P. Fr. Gregorio de Santillan
El P. Mtro. Fr. Francisco Sarmiento
El P. Mtro. Fr. Juan de Toledo
El P. Mtro. Fr. Benito de Rivas
El P. Mtro. Fr. Juan de Avellaneda
El P. Mtro. Fr. Francisco de Santana
El P. Mtro. Fr. Juan de Sossa
El P. Mtro. Fr. Andres de Artiaga
El P. Mtro. Fr. Pedro Mexia
El P. Mtro. Fr. Martin de los Angeles
El P. Mtro. Fr. Buenaventura de San Matheo
El P. Mtro. Fr. Placido de Aguilar
El P. Mtro. Fr. Vicente Lanfranqui

Capellanes de Honor:

El Dr. Don Francisco Victor
El Ldo. Don Pedro de Velasco
Don Geronimo de San Martin
Dr. Don Antonio Zapata
Don Francisco de Ocampo
Dr. Francisco Lopez de Mena
Dr. Don Juan Hurtado de las Quentas
Don Joseph de Fuentes
Don. Juan de Hoyos
Don. Toribio de Possada
Dr. Matheo Frasso
Don Simon Rao
Dr. Luis Esquibel
Don Fernando del Castillo
El Maestro Roman
Don Alonso de Castro

Capítulo 1.4: *La capilla real*

Capellanes de Honor (Cont.):

Don Pablo Clemente
Don Jayme Salvador Ruiz
Don Cristobal de Bilches
Don Joseph de Messones
Don Fernando de Aponte y Zuñiga
Don Feliz de Ayala
Don Garzia de Aguilera
Don Balthasar de Loaysa
Don Balthasar Chacon
Dr. Pedro Zamudio
Don Geronimo de Torres

Lista de los capellanes de altar, cantores, y oficiales de la real capilla del Rey N.S. que han de ir sirviendo en la procession del Santissimo Sacramento el dia del *Corpus* de este año de mil seiscientos y cinquenta y quatro. Criados que sirven en la real capilla que se da para la cera del dia del *Corpus* ¹³⁶¹:

El Mtro. Carlos Patiño
Diego de Pontach
Ldo. D. Juan de Teza
Ldo. Pedro Rodriguez
Ldo. Juan Saez de Blas
Ldo. Don Juan Francisco Malagon
Ldo. Juan de Enohe Aguado
Ldo. Juan Saenz de Avila
D. Phelipe de la Cruz
Ldo. Salvador de Chavez
Ldo. Don Manuel de Calatayud
Ldo. Martin de Arevalo
Don Pedro de Aybar
Pedro Rodriguez de Robles
Ldo. Antonio Gomez
Ldo. Don Bernabe de Riaño
Don Francisco de la Puerta
Don Diego Vallejo
Don Joseph Carpanzano
Don Gaspar de Bustamante
Don Juan de Baena
Agustin Ximenez

¹³⁶¹ AGP, RC, caja 12/4, doc. 2.

Florian Rey
Marcos Garcia
Batholome de Olalla
Domingo Suarez
D. Lazaro del Valle
Don Lazaro de Soto
Francisco Alonso Vasurto
Alonso Lozano
Don Joseph Alonso de la Torre
Geronimo Lopez
Juan de la Vastida
Antonio de Aviles
Miguel de Ybero
Gaspar de Segovia
Roque Ferrer
Don Diego Nuñez
Gaspar Gil
Don Lucas Gabrieli
Joseph Galan
Francisco de Valdes
Melchor de Camargo
Martin de Ruego
Justo Ybañez
Bernabe del Vado
Juan de la Peña
Don Francisco Clavijo
Ysidro de Arrain
Juan del Bado
Joseph Ruiz
Juan Hidalgo
Francisco Hidalgo
Philiberto Vanbraq
D. Thomas Gallo
Andres Ruiz
Mateho de Avila
Grabiel de Avila
Manuel de Vega
Diego Pitarq
Francisco Alberto de Gaona
Diego Ortiz de Santa Maria
Andres Garcia
Juan Diaz

Capítulo 1.4: *La capilla real*

Gaspar de la Torre
Don Juan de soto
Juan Miguel Gomar
Don Fernando de Austria
Don Juan de Villarroel
Don Francisco Fernandez
Alonso Ortiz de Figueroa
Don Francisco de Madrigal
Diego de Ledesma
Francisco Pérez
Francisco de Morga
Don Ysidro de Pao
Juan Navarro
Don Andres de avila
Roque Phelipe
Juan de Cuellar
Pedro Calleja
Juan de Losada
Juan Otero
Alonso Luyando
Juan de Valoles
Domingo de Campos
Alonso Lozano
Manuel de Villamia
Geronimo de Tobar
Juan de Santander
Lucas Sanchez
Don Francisco Salvatierra
Don Lorenzo Montana
Juan de Rojas
Manuel Juarez
Los cantorricos

Como podemos ver, más de 150 servidores de la capilla eran elegidos por el patriarca para acudir a la procesión del Santísimo. La asimilación de esta devoción como ideario inherente a la Monarquía católica se produjo durante el reinado de Felipe IV, y en ello mucho tuvo que ver la implicación del patriarca y capellán mayor don Alonso Pérez de Guzmán “el Bueno”.

4.3.2. La identificación del catolicismo con la dinastía de los Austria

La identidad con la que los reinos y territorios que formaron la Monarquía hispana se presentó de cara al exterior, consistió en la acción de propagar y defender la fe cristiana a nivel mundial, con lo que también quedaba justificada su práctica política. Esta identidad, que configuró la Monarquía hispana sobre sí misma durante el período de la dinastía de los Austria, estuvo fundamentada en el universalismo de la confesión católica y se articuló lógicamente tras un largo proceso en principios teológicos y teorías políticas, a veces, apoyadas por decisiones de los pontífices o en la actuación de los propios monarcas. Debido a esta unión de ideas y acciones, las relaciones entre el Papado y el rey de la Monarquía hispana vinieron a colocarse dentro del contexto de la *Christianitas*.

El sistema cuajó durante la segunda mitad del siglo XVI, cuando, tras la división que Carlos V realizó de su herencia, el Imperio ya no fue la principal fuerza política dentro de la Cristiandad, sino que el liderazgo recayó en la Monarquía hispana que Felipe II articuló como entidad de poder bajo su persona. Para justificar esta anómala situación, los comentaristas y teólogos recobraron la vieja idea medieval de *monarchia*. Ahora bien, la *monarchia*, que se presentó como justificación de la política española (precisamente, por sus peculiares orígenes), era un concepto distinto de la *monarchia* que había encontrado su legitimación en la doctrina de los cuatro reinos universales y en la tradición. La Monarquía española no se presentó como un imperio, sino como un reino universal. En este sentido, el poder del rey de España era distinto del modelo imperial, aunque tenía una forma similar, pero también era diferente a la “Monarquía universal”. Las condiciones por las que la Monarquía hispana se apoderó de la idea de la “Monarquía universal” se apoyó en dos factores esenciales: la decadencia política del Imperio como fuerza política en Europa y la aspiración de España a desarrollar competencias para-imperiales por efecto de la propia potencia política, lo que llevó a unir a todos sus enemigos¹³⁶².

Como se puede deducir, los fundamentos teóricos y prácticos en los que basó su existencia la Monarquía hispana (por una parte, erigirse en poder temporal hegemónico y, por otra, tener que justificarse en los principios de la *Christianistas*) resultaban contradictorios ya que la Monarquía solamente podía detentar un título tan universal mientras no le faltasen las fuerzas para oponerse e intimidar al resto de poderes europeos, dado que el Rey Católico consideraba que el principal

¹³⁶² El tema está estudiado más ampliamente en J. MARTÍNEZ MILLÁN y E. JIMÉNEZ PABLO: “La casa de Austria: una justificación...”, *op. cit.*, pp. 17-65.

objetivo de su gobierno era “enderezar las cosas públicas y las particulares más al servicio de nuestro Señor derecha y puramente”; pero, además, porque la legitimidad de los argumentos de la *Monarchia universalis* residían en Roma y a ella correspondía definir la doctrina religiosa, lo que significaba reconocer a la Santa Sede un puesto central en el ordenamiento de la sociedad: “y allí como a su centro acuden los negocios della en lo espiritual y muchos en lo temporal”. Por consiguiente, los servidores de la Monarquía hispana, en el ejercicio de sus funciones, tenían la obligación de servir al rey, pero también, de “servir y honrar y reverenciar” al Papa por “tener el lugar de Dios en la tierra”. Las “embajadas de obediencia” que los monarcas hispanos hacían al recién nombrado pontífice, no tenían otro sentido que demostrar la sumisión y obediencia al representante de la divinidad.

De acuerdo con tales planteamientos, no resultó muy difícil a los enemigos de la Monarquía hispana descalificarla por su modo de proceder, juzgándolo de carácter injusto y contradictorio en relación a los criterios tradicionales ético-morales jurídicos que se atribuían a la “Monarquía universal”. Ante los ojos del resto de reinos europeos, la defensa de la religión aparecía solamente como un instrumento táctico de la política española, utilizada para construir su poderío. De esta manera, la aspiración de los monarcas hispanos a conseguir la Monarquía universal fue, según sus adversarios, la razón principal de la Guerra de los Treinta Años y constituyó un argumento lógico y convincente para justificar sus respectivas intervenciones militares como participación en una “guerra justa” ya que, la aspiración política de los reyes hispanos se interpretaba –por el resto de reinos– como amenaza directa a sus potestades autónomas, lo que equivalía a considerarlos como actos de legítima defensa.

Si estos argumentos tuvieron un consenso universal y consiguieron alcanzar una gran eficacia argumentativa en la discusión política de la época fue porque la idea de una determinada configuración de la supremacía jurisdiccional, implícita en el término Monarquía universal, no resultaba un proyecto utópico, sino que se veía como objetivo realizable. Es decir, que la Monarquía hispana –a ojos de las monarquías europeas y también de la Iglesia católica– pretendía arrebatar de manera práctica la configuración política medieval: así como el emperador era presentado como detentador del *imperium totius mundi*, el rey de España ambicionaba el dominio de toda la tierra y así como el emperador Carlos V aparecía en el papel de *dominus mundi*, lo mismo pretendió su hijo Felipe II, cuya política se basó en el concepto de Monarquía universal.

Ahora bien, la interpretación y defensa de la religión católica que hicieron los reyes hispanos durante el siglo XVI estaban de acuerdo a los intereses materiales de

su Monarquía. El Papado admitía de mala gana que la Monarquía hispana dominase la Península italiana, pero desde luego resulta inadmisibile y contradictorio con la función del Papa que sus monarcas decidieran la ortodoxia religiosa de acuerdo a sus intereses políticos, como había sucedido durante los reinados de Carlos V y Felipe II: quienes, no sólo, ejercieron una influencia decisiva en los cónclaves, a la hora de elegir los pontífices, a través de la red clientelar de cardenales que habían construido valiéndose de su poderío temporal, sino que también invadieron la jurisdicción eclesiástica e intervinieron en las reformas religiosas como la celebración y posterior aplicación de los decretos de Trento de acuerdo a sus propios intereses, interpretando la doctrina católica que de ellos emanaba según sus conveniencias, e interviniendo activamente en los cambios y reformas que paralelamente se estaban efectuando dentro de sus reinos en las Órdenes religiosas.

Para conseguir su independencia, el Papado tuvo que jugar diplomáticamente sus bazas y establecer sus alianzas con los distintos poderes europeos. A nivel espiritual, Roma impuso una nueva ideología en la sociedad y un modo de entender el catolicismo más radical a través de los jesuitas y las Órdenes religiosas descalzas (el denominado espíritu de la “Contrarreforma”), mientras que, a nivel político, construyó una teoría que defendía la subordinación de todo monarca católico y, por supuesto la casa de Austria, al pontífice a través de las doctrinas de Roberto Bellarmino o Francisco Suárez, entre otros. Pero la actividad de la Iglesia no se quedó en establecer esta subordinación, sino que, una vez conseguido este objetivo, Roma construyó la teoría de que la misión de los reyes de la dinastía de los Austria consistía en utilizar sus ejércitos para defender a la Iglesia: la legitimación de la autoridad universal se encontraba en la voluntad divina, en la Providencia y la posición de la casa de Austria era querida por Dios. Gracias a la virtud de sus monarcas, los Austrias estaban predestinados a ser príncipes defensores de la Iglesia y para desarrollar esta función habían obtenido tal posición universal de poder en la práctica. De esta manera, el destino de la dinastía de los Habsburgo se unía inextricablemente al de la religión católica.

Aunque los intentos de liberarse del control e influencia de la Monarquía hispana fue una tarea de todos los pontífices de la segunda mitad del siglo XVI, los efectos no se manifestaron con éxito hasta el pontificado de Clemente VIII (1592-1606) cuando, tras admitir la conversión de Enrique IV de Francia, consiguió establecer un conjunto numerosos de cardenales franceses en Roma, que equilibraron la influencia del grupo hispano, lo que le dio margen para crear un numeroso grupo de cardenales italianos (“independientes” los llamaba), que a partir de entonces reformaron el gobierno de la Iglesia y controlaron el Papado. Los embajadores españoles en Roma se percataron de la pérdida de influencia que se estaba

produciendo en la curia y así se lo hicieron saber a los monarcas, pero todo resultó en vano. El recurso a la fuerza que practicaba la Monarquía hispana fue sustituido por un espíritu pacífico, que se tradujo en la expansión de la fe y en las misiones (Congregación de *Propaganda fide*) ya durante el pontificado de Paulo V, lo que descalificaba cualquier posible expansión de la Monarquía hispana con fines de propagar el catolicismo (intento de conquistar China y costa de Asia)¹³⁶³. El surgimiento de la Guerra de los Treinta Años permitió a Urbano VIII (1623-1644) favorecer los intereses de Francia y de la coalición que se había formado contra la Monarquía hispana con el fin de desarticular de manera definitiva la idea de *Monarchia universalis* por las armas, mientras potenciaba el concepto de Monarquía católica dentro del espíritu pacífico que defendía la Iglesia.

La maniobra no pasó desapercibida a los agentes españoles en Roma. Los acontecimientos políticos y los documentos que se conservan así lo demuestran. Tomás Campanella describía a la Monarquía hispana formada por tres cabezas: el Sacro Imperio Romano, cabeza de la esencia; los reinos peninsulares, cabeza de la existencia; Italia, cabeza del valor. Para derrotar a este monstruo era preciso cortarle la cabeza del valor, a partir de entonces, la existencia de este monstruo sería hueca¹³⁶⁴. El pensamiento de los políticos hispanos se resumía en el siguiente postulado: el Papa debía reconocer los méritos de cada uno de los príncipes cristianos con la Iglesia y prestarles una ayuda proporcional a estos méritos; por consiguiente, toda neutralidad que no se base en este principio se consideraba injusta¹³⁶⁵. La Monarquía católica, el Papado y el Imperio debían de marchar juntos en la defensa de la confesión católica¹³⁶⁶. Resulta lógico que, para el monarca español, el eje Madrid-Viena fuera considerado como “la rueda mayor”, que “da ley” a todo el mecanismo de la Monarquía de los Austrias para vencer en la Guerra de los Treinta Años¹³⁶⁷.

¹³⁶³ Sobre este asunto, la introducción al vol. I de J. MARTÍNEZ MILLÁN y M. A. VISCEGLIA (dirs): *La Monarquía de Felipe III*, op. cit., y el libro de J. MARTÍNEZ MILLÁN: *El mito de Faetón y la imagen de la decadencia de la Monarquía hispana*, Granada 2011.

¹³⁶⁴ ASV, Armario III, 41, ff. 208-210.

¹³⁶⁵ D. SAAVEDRA FAJARDO recogió el pensamiento español al respecto en sus empresas [*Obras completas*, ed. de González Palencia, Madrid 1946, pp. 636-637, empresa 94].

¹³⁶⁶ J. BALBOA: *Gemidos de la Iglesia y Religión Católica* (BNE, Ms. 2367), en ella se censura la neutralidad del pontífice. Sólo se publicaron 12 ejemplares de esta obra.

¹³⁶⁷ Consejo de Estado de 13 de abril 1634, en D. SAAVEDRA FAJARDO: *Obras completas...*, op. cit., p. 1309; AGS, Estado, leg. 2332, citado por Q. ALDEA VAQUERO: “Iglesia y Estado en la España del siglo XVII (Ideario político-ecclesiástico)”, *Miscelánea Comillas* 36 (1961), p. 160.

Ahora bien, el 6 de marzo de 1630, el marqués de Aytona comunicaba a la corte de Madrid desde Bruselas que había descubierto una conjura internacional que pretendía destruir la casa de Austria. El eje estaba formado por Francia y Baviera, Holanda y Suecia, además de otros príncipes de menor importancia. Según Aytona, los agentes de la conjura eran el nuncio apostólico en Francia, Bagno, y el secretario de Estado de Baviera, Guillermo Jocher. La carta de Aytona concluía: “No hay ministro del Papa en todas estas partes que no esté continuamente tratando lo que puede ofender a Vuestra Majestad y a su casa”¹³⁶⁸. La conjura a la que se refería Aytona se polarizó en el pacto de Fontainebleau entre Francia y Baviera (30 de mayo de 1631), por el que se rompía el bloque imperial en política exterior. Tal pacto fue la obra maestra del nuncio Bagno, quien, desde abril de 1628 hasta febrero de 1631, supo ganarse al duque de Baviera sin que se enterase nadie de la casa de Austria.

A mediados del reinado de Felipe IV, cuando Roma era consciente de que la Monarquía hispana nunca podría conseguir la *Monarchia universalis*, dado el retroceso militar que experimentaba en la Guerra de los Treinta Años y dada la crisis institucional que padecía con la separación de reinos, apareció con fuerza una literatura que defendía a la casa de Austria como dinastía católica y le concedía una misión que cumplir. El jesuita Juan Eusebio Nieremberg en su *Corona virtuosa y Virtud coronada*¹³⁶⁹, lo reflejó con gran claridad:

Como los pecados del pueblo son causa de las ruinas de los Reynos, pueden también las virtudes de un Príncipe ser el reparo de su Imperio. Y porque las de V. A. han de servir de contrapeso a nuestras culpas, aliviando el peso de la justicia divina y castigos que los pecados comunes merecen, he querido representar aquí lo que acerca desto he advertido en los Libros Sagrados y Concilios de la Iglesia, porque aquellos enseñan; estos engrandecen la utilidad de la virtud de los Reyes. Para que V. A. como tan piadoso y amador de sus vasallos, fomente siempre su bien con el ejercicio de virtuosas obras¹³⁷⁰.

¹³⁶⁸ Q. ALDEA VAQUERO: “Iglesia y Estado en la época barroca”, en *La España de Felipe IV...*, op. cit., p. 606. Las cartas en BNE, ms. 1436, ff. 77-79; AGS, Estado, leg. 2332.

¹³⁶⁹ Madrid 1648. Es la edición utilizada. La licencia de impresión es de 1642. El libro está dedicado a “la reina n^{ra} doña Isabel de Borbón”. Una excelente interpretación del libro en A. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARINO: “Virtud coronada: Carlos II y la piedad de la casa de Austria”, en P. FERNÁNDEZ ALBALADEJO, J. MARTÍNEZ MILLÁN y V. PINTO CRESPO (coords.): *Política, religión e inquisición en la España moderna. Homenaje a Joaquín Pérez Villanueva*, Madrid 1996.

¹³⁷⁰ J. E. NIEREMBERG: *Corona virtuosa y Virtud coronada. En que se proponen los frutos de la virtud de un príncipe, juntamente con los heroicos Exemplos de virtudes de los Emperadores de la Casa de Austria y Reyes de España*, Madrid 1643, en BNE 7/13802, pp. 1-2.

En este libro ya no aparecía la rama hispana de la dinastía Austria como la preeminente (*Monarchia universalis*) y a la que se debía subordinar la del Imperio, sino que defendía la unión de la dinastía al servicio de la religión de Roma:

Mas yo, de las aguas claras de la Sagrada Escritura, cuya lección he profesado en los Estudios Reales de esta corte, ofrezco a V. A algunas gotas que he observado de los bienes de la virtud de un Príncipe; el más proporcionado servicio que pudiera hazer a su piedad, por el gusto que recibirá en oír alabar lo que tanto ama y traer a la memoria la estrella de la felicidad de su imperial casa, que si bien todos los Príncipes deben gran estimación a la virtud, V. A la debe agradecimiento, pues todo su Imperio, así dentro como fuera de España, le puede reconocer por deuda suya. A la devoción de Rodolfo Primero debe la casa de Austria el Imperio de Alemania. Y a la justicia de don Alonso el Séptimo debe el Reino de Castilla el Imperio de España. Porque así como Rodolfo Primero (el primero de la casa de Austria, que fue Emperador en Alemania) mereció el Imperio por la religión, piedad y devoción que tuvo al Santísimo Sacramento; así también don Alonso el Séptimo (el primer rey de Castilla, que alcanzó el Imperio de España, y se llamó Emperador de toda ella) lo mereció por el celo de justicia y de la gloria divina, en estorbar pecados y agravios. Uno por honrar a Dios, otro porque no fuese deshonorado merecieron el Reyno y el Imperio y la felicidad de muchas coronas, las cuales ha de conservar vuestra Alteza por donde las adquirieron sus mayores ¹³⁷¹.

Conforme transcurrió el reinado de Felipe IV, se acentuó aún más la idea de predestinación de la casa de Austria y el intento por parte de sus apologistas de presentar la unión de la rama hispana y la germana bajo la obediencia de Roma. Especialmente cuando el Imperio había caído en manos de un católico radical como Fernando II, que devolvería la unidad a un Imperio bajo una misma confesión católica.

En el sistema confesional instaurado por Fernando II en el Imperio, como no podía ser de otra manera, la Compañía de Jesús jugó un papel fundamental para imponer las ideas religiosas en la sociedad, creando toda una red de colegios al servicio del confesionalismo romano y controlando además las principales universidades y centros intelectuales que pasaron, en tiempos de Fernando, a manos de la Compañía; así, en 1622, controlaba las Facultades de Artes, Filosofía y Teología de la Universidad de Viena ¹³⁷².

¹³⁷¹ J. E. NIEREMBERG: *Corona virtuosa y Virtud coronada...*, op. cit., pp. 2-3.

¹³⁷² K. SPIEGEL: "Die Prager Universitätsunion, 1618-1654", *Mitteilungen des Vereins für die Geschichte der Deutschen in Böhmen* 62 (1924), pp. 5-94; R. BIRELEY: "Fernando II: Founder of the Habsburg Monarchy", en R. J. W. EVANS y T. V. THOMAS (eds.): *Crown, Church and Estates. Central European Politics in the Sixteenth and Seventeenth Centuries*, Londres 1991, p. 239.

De igual forma, el Colegio Germánico de Roma jugó una baza primordial a la hora de imponer la espiritualidad de Roma en el Imperio. Este se estableció en 1552, uniéndose al Colegio Húngaro desde 1580, y se dedicaba a preparar a los sacerdotes católicos para su regreso al Imperio, bajo la atenta mirada del pontífice¹³⁷³. Hubo una importante consecuencia en este traslado de presbíteros, y era que la gran mayoría de los alumnos del Colegio Germánico pertenecía a la nobleza, de modo que la elite del Imperio era educada en la misma Roma, y muchos de ellos regresaban a sus tierras como altos cargos de la Iglesia¹³⁷⁴.

Ciertamente, la actividad de la Compañía fue importante en el Imperio por la cercanía al emperador, que siempre tuvo confesores jesuitas, y por colaborar en el sistema confesional imponiendo la espiritualidad de Roma a través de la educación. Sin embargo, existe una cuestión, menos estudiada, en la que la Compañía también influyó de manera transcendental; se trataba de favorecer y potenciar la *Pietas Austriaca* de Fernando II, que justificaba los orígenes de la dinastía y unía la rama austriaca con la hispana de los Habsburgo. A partir de la década de los veinte del siglo XVII, al inicio de la Guerra de los Treinta Años, y coincidiendo con el reinado de Felipe IV y del emperador Fernando II, panegiristas de la casa de Austria, ya fueran españoles, austriacos o italianos, entre ellos destacados jesuitas, fueron los encargados de potenciar dicho concepto de *Pietas Austriaca*, el cual sirvió para destacar aquellas cualidades espirituales que se consideraban innatas a la dinastía de los Habsburgo en su doble rama, austriaca y española, por medio de las cuales, la divina Providencia daba el dominio político a los Austrias; no obstante, dicho poder se hallaba supeditado al poder espiritual de la Iglesia. Esta potenciación de la piedad del monarca hispano y del emperador fue defendida por Botero y Lipsius durante la primera mitad del siglo XVII, de forma totalmente opuesta a la tesis maquiavelista que desechara el papel primordial de la Iglesia católica como unión territorial y disciplinamiento de un estado.

¹³⁷³ Para comprender la función que desarrolló el Colegio Germánico, A. STEINHUBER: *Geschichte des Collegium Germanicum Hungaricum in Rom*, Freiburg 1895, vol. I, pp. 142-145; I. BITSKEY: "The Collegium Germanicum Hungaricum in Roma and the Beginning of Counter-Reformation in Hungary", en R. J. W. EVANS y T. V. THOMAS (eds.): *Crown, Church and Estates...*, op. cit., p. 115; I. BITSKEY: *Il Collegio Germanico-Ungarico di Roma. Contributo alla storia della cultura ungherese in età barocca*, Roma 1996 (*Studi e Fonti per la storia dell'Università di Roma, Nuova Serie* 3).

¹³⁷⁴ G. HEISS: "Princes, Jesuits and the origins of Counter-Reformation in the Habsburg Lands", en R. J. W. EVANS y T. V. THOMAS (eds.): *Crown, Church and Estates...*, op. cit., pp. 92-98.

Giovanni Botero, natural de Cuneo en la región del Piamonte, estudió en la Compañía en la que luego profesó, aunque, no obstante, decidió abandonar la Orden por sus diferencias con el gobierno del general Aquaviva, que no veía con buenos ojos la radicalidad religiosa que defendía Botero. A su salida de la misma, conectó ideológicamente con la radicalidad religiosa del cardenal Carlos Borromeo, quien no dudó en acogerlo como secretario suyo en su diócesis de Milán en 1582. La religión, acorde con la obra más conocida de Botero *Della ragon di Stato* (Venecia 1589), daba coraje en la batalla, responsabilidad civil y obediencia (tal y como ocurrió en la batalla de la Montaña Blanca). Según Botero, no había ley más favorable a un príncipe que la cristiana, porque unía las conciencias de los súbditos, de forma que el cuerpo social obedecía a la Iglesia como parte fundamental de la política de un príncipe cristiano. Asimismo, Botero daba un protagonismo esencial a las Órdenes religiosas, dado que unificaban los territorios imponiendo una misma espiritualidad.

Por su parte, Justus Lipsius, nacido en Flandes y que estudió en la Compañía de Jesús en Colonia, estableció una doctrina cristiana, con la misma radicalidad religiosa que Botero, para educar a los príncipes. Como profesor de Lovaina, escribió su *Monita et exempla politica* (Amberes 1605), dedicada al archiduque Alberto, gobernador de los Países Bajos¹³⁷⁵, en la que se afirmaba que todo el poder de un monarca era recibido de Dios, y que las virtudes más importantes de un rey eran las derivadas directamente de la Iglesia como la piedad, la modestia o la clemencia. Glorificaba entonces la dinastía de los Habsburgo, advirtiendo de los peligros y las discordias entre los vasallos, en el caso de que hubiera varias confesiones en un mismo territorio.

En estos teóricos se inspiró Fernando II para llevar a cabo la confesionalización de sus territorios. Ya lo hizo cuando era archiduque en *Inner Austria*, expulsando a los protestantes; ahora se trataba de aplicarlo en el conjunto del Imperio. Los teóricos políticos de la *Pietas* veían en las virtudes cristianas la base fundamental de las reglas de un buen gobierno¹³⁷⁶. De este modo, las decisiones militares o políticas debían ir dirigidas para mayor gloria de Dios. Especialmente en las situaciones críticas, el príncipe debía apartarse para ejercitar su devoción con la oración mental, su presencia en las procesiones, o su peregrinación a los santos lugares. Con Fernando II, la dinastía de los Habsburgo asumiría esta misión

¹³⁷⁵ G. OESTREICH: “Justus Lipsius als Universalgelehrter zwischen Renaissance und Barock”, en Th. H. LUNSIGNHG SCHEURLEER y G. H. M. POSTHUMUS MEYJES (eds.): *Leiden University in the 17th century, an exchange of learning*, Leiden 1975, pp. 177-201.

¹³⁷⁶ A. CORETH: *Pietas Austriaca*, Purdue 2004, p. 1.

espiritual con más fuerza que nunca, en especial tras la publicación de un libro fundamental para el estudio de la *Pietas Austriaca*, cuyo título era *Ferdinandi II. Romanorum Imperatoris virtutes*, escrito por el confesor del emperador Fernando II, el P. Lamormaini. Con él buscaba impulsar la piedad religiosa de su penitente, ensalzando al emperador como ideal de príncipe católico por encima del resto de príncipes cristianos, incluido el monarca hispano, por la estrecha relación y la defensa a ultranza que todo emperador —señalaba Lamormaini— había tenido con la Iglesia ¹³⁷⁷. Este libro tendría gran éxito y se extendió por toda Europa a mediados del siglo XVII.

De la multitud de prácticas religiosas que propagó Fernando II, como parte del programa de la *Pietas Austriaca*, se dio especial relevancia a la devoción de la Eucaristía. Ya en el Concilio de Trento, durante la sesión XIII, la presencia real del cuerpo de Cristo en la Eucaristía (la transustanciación) fue tema central de la asamblea, en oposición a los protestantes. Desde Trento, la recepción de la comunión fue considerada un instrumento fundamental de lucha de la Iglesia católica frente al resto de confesiones. Es preciso recordar aquí la importancia que los reformadores italianos como Felipe Neri, seguramente el más influyente en la ideología de Roma, dieron a la frecuente comunión y al rezo de las “cuarenta horas” delante del Santísimo. Los jesuitas que luchaban por esta renovación católica que defendía Neri, también dieron especial importancia a la adoración de la Eucaristía. Entre ellos cabe destacar al propio general de la Orden, el P. Muzio Vitelleschi, quien junto a sus hermanos Marco Antonio y Marcello, de familia noble romana, formaron parte del círculo espiritual de Felipe Neri, llegando a mantener una relación muy estrecha con el fundador de la Congregación del Oratorio. De este modo, el P. Muzio Vitelleschi, cuando fue elegido general de la Orden jesuita, tenía muy asimilado el valor del sacramento eucarístico, y no dudó en adoptar esta defensa de la Eucaristía como propia para la Compañía ¹³⁷⁸. De modo que fue con este autor cuando triunfó la ideología de Borromeo y su círculo de jesuitas “reformadores” del norte de Italia, mientras que con Aquaviva se había puesto límites a esta radicalidad religiosa. Ahora, con Vitelleschi, en el teatro jesuítico el cuerpo de Cristo aparecía como tema central de las obras que se representaban en los colegios jesuíticos. Ciertamente, no fue hasta el siglo XVII cuando la adoración del Santísimo influyó en la política de los príncipes tomando tintes tan radicales; comenzaron a promoverse por todo el territorio católico

¹³⁷⁷ W. LAMORMAINI: *Ferdinandi II. Romanorum Imperatoris virtutes*, Viena 1638.

¹³⁷⁸ L. PONNELLE y L. BORDET: *Saint Philip Neri et la Société romaine de son temps (1515-1595)*, París 1929, pp. 454-455.

las “cuarenta horas” de devoción a la Eucaristía y se multiplicaron el número de confraternidades dedicadas a la Eucaristía, al igual que las procesiones del *Corpus Christi* tomaron un protagonismo primordial en el ceremonial de las cortes católicas.

De este modo, la casa de los Habsburgo, tanto en su vertiente hispana como austriaca, comenzó a tener una relación especial por la Eucaristía ¹³⁷⁹, cuya relevancia puede observarse en el libro *Austriaci Caesares*, publicado en Milán en 1649 por el jesuita italiano Horstensius Pallavicini ¹³⁸⁰. Esta adoración de los Austrias por la Eucaristía se conocía como *Pietas eucharistica*, la cual formaba parte de todo el programa religioso de la *Pietas Austriaca*. A través de la veneración del viático, el emperador Fernando II y Felipe IV renovaban un vínculo particular con el conde Rodolfo IV, fundador de la grandeza de la dinastía de los Habsburgo. Dicho conde se convirtió en modelo de la casa de Austria, ya que él mostró que la adoración de la custodia daba gracia divina a la dinastía. El mito devoto de Rodolfo relataba como el conde iba de caza con su séquito y en el camino se encontró a un clérigo que intentaba bordear un río para llevar el viático a un enfermo. Entonces Rodolfo, al verlo, descendió de su montura, veneró la sagrada forma y ofreció su caballo al sacerdote, al que acompañó en su camino. En ese momento, el clérigo auguró al conde que llegaría a ser emperador, y que Dios honraría a su linaje con grandes glorias, como él había honrado al Santísimo Sacramento. Poco tiempo después, las palabras del sacerdote se cumplieron y el conde se convirtió en el emperador Rodolfo I, iniciando así la saga de emperadores de la casa de Austria.

Otras crónicas explicaban con mayor precisión este providencialismo del conde Rodolfo, pues parece ser que aquel sacerdote al que dejó su montura en el bosque para llevar el viático se encontraba presente en la posterior elección de emperador, como secretario del arzobispo elector de Maguncia, el cual convenció al resto de electores de las virtudes del conde de Habsburgo y de su devoción al Santísimo Sacramento, saliendo finalmente elegido Rodolfo como Emperador de Romanos ¹³⁸¹. Sea como fuere, esto tuvo una importante interpretación y era que, por medio de la adoración al cuerpo sacramentado de Cristo por parte del

¹³⁷⁹ A. WANDRUSZKA: *Gli Asburgo*, Milán 1993, p. 117.

¹³⁸⁰ H. PALLAVICINO, S.I.: *Austraci Caesares Maria Anno Austriaco potentissimo hispaniarum regino in dotale avspicivm exhibiti*, Milán 1649 (BNE, R/15461).

¹³⁸¹ Lo recordaba Francisco JARQUE en su *Sacra consolatoria del tiempo, en las guerras, y otras calamidades públicas de la Casa de Austria, y Católica Monarquía. Pronóstico de su restauración, y gloriosos adelantamientos*, Valencia 1642, p. 153 (BNE 3/41474)

conde de Habsburgo al viático, y su reverencia a la Iglesia (simbolizada en la figura del eclesiástico), la casa de Austria fue la elegida por la divinidad para las mayores glorias terrenales. En tiempos del conde Rodolfo, el papa Urbano IV institucionalizó la fiesta del *Corpus Domini* en el año 1264 como fiesta de la Iglesia universal, en el mismo año en que Rodolfo se encontró al sacerdote. Según el estudio de Anna Coreth sobre la *Pietas Austriaca*, la primera crónica franciscana que relató este suceso fue en 1340, cuando Rodolfo I había fallecido en 1291. Ciertamente, si no es seguro que ocurriese en realidad este hecho del conde Rodolfo, lo que no se puede negar es que se vinculó intencionadamente con la fiesta del *Corpus Domini* en 1264¹³⁸². De este modo, aparecía un Rodolfo piadoso y devoto, que ya no era más un guerrero; se creaba así un nuevo modelo para los reyes Habsburgo y esta leyenda aparecería como ejemplo de piedad tanto en la obra *Della Ragion di Stato* de Botero como en los *Monita et exempla politica* escritos por Justo Lipsio.

De esta interpretación renacía en el siglo XVII la relación especial entre los Habsburgo y la Eucaristía. La recepción frecuente de la comunión por el emperador y su séquito llegó a ser un signo público de las celebraciones festivas. Fernando II obligaba a toda la corte de Viena a asistir a la procesión del *Corpus Christi*, encabezada por él mismo, quien multiplicaba las ocasiones de mostrar su piedad eucarística, como símbolo de la unidad confesional católica, y por cuya afirmación el emperador combatió en la larga guerra desencadenada tras la defenestración de Praga¹³⁸³. La propia ceremonia celebrada en la capital era repetida en cada territorio del dominio de la casa de Austria como si el emperador estuviera presente. Por su parte, el P. Lamormaini en su libro sobre las virtudes de Fernando II, explicaba la continua veneración del emperador a la Eucaristía, quien pasaba horas y horas rezando ante el Santísimo para que le colmara de gloria.

Un acto devoto, la leyenda de Rodolfo I, que justificó el poder de la casa de Austria, pero que escondía un gran simbolismo, especialmente para la línea hispana; recordaba a Felipe IV que el poderío de los Austrias residía en la línea sucesoria del Imperio, comenzando por su primer emperador Rodolfo, y ensombreciendo el pasado liderazgo de la Monarquía hispana durante el siglo XVI. Durante el transcurso de la Guerra de los Treinta Años, la Monarquía hispana renunció a ser universal, era, por tanto, el momento oportuno para que el pontífice y el

¹³⁸² A. WANDRUSZKA: *Gli Asburgo*, op. cit., p. 37.

¹³⁸³ P. KLÉBER MONOD: *The Power of Kings Monarchy and Religion in Europe 1589-1715*, New Haven y Londres 1999, p. 88; J. DUINDAM: *Vienna e Versailles. Le corti di due grandi dinastie rivali (1550-1780)*, Roma 2004, pp. 188-200.

emperador impulsaran el liderazgo del Imperio, siempre obediente a Roma, y para esto se repitió el mito de Rodolfo hasta la saciedad durante todo el reinado de Felipe IV y Carlos II. Pero además, para el caso de la Monarquía hispana, esta nueva ideología austríaca sirvió para algo más importante; se buscaba resaltar la imagen piadosa de la casa de Austria en su conjunto, se aumentó la fe en la Eucaristía y se utilizó la leyenda de la devoción del emperador Rodolfo I, y todo ello, con un objetivo claro: hacer desaparecer las antiguas tradiciones de carácter “particular” que justificaban la expansión de la Monarquía castellana de Felipe II en el poderío de los reyes visigodos. Con lo que, la idea “castellana” del origen de los Habsburgo, fomentada por los apologistas del reinado de Felipe II, basado en sus orígenes godos, desaparecía con Felipe IV¹³⁸⁴. A partir de entonces, se impuso el nuevo discurso legitimador de la Monarquía centrado en la casa de Austria, que la subordinaba a los intereses políticos de la Iglesia, terminando así con la ideología castellana de los “godos”. Con Felipe IV, el modelo de Rodolfo debía servir como paradigma de perfecto príncipe, porque aparecía un rey que, más que mantener una buena relación con el Papado, debía postrarse ante Cristo y servir a la Iglesia como lo hizo Rodolfo I en su momento. Sirvió además, para unir ambas ramas de la dinastía de los Austrias bajo una misma devoción, la Eucaristía, de modo que la rama de Madrid dejaba de considerarse superior a la de Viena, como sucedió durante todo el siglo XVI¹³⁸⁵. Asimismo, como la leyenda fijó, Rodolfo, tras ser proclamado emperador, comenzó a fundar iglesias y conventos, recopilar reliquias, y celebrar la adoración del Santísimo, lo mismo debía hacer Felipe IV si quería obtener la gracia divina¹³⁸⁶. De forma que en el siglo XVII se enterraban al fin los enfrentamientos que Carlos V y, sobre todo su hijo, Felipe II, habían tenido con los pontífices en el campo político, que en su momento sirvieron para reforzar el poderío temporal y una cierta independencia religiosa de los monarcas hispanos respecto a Roma.

¹³⁸⁴ Sobre el “goticismo” que, en tiempos de Felipe II, sirvió para fundamentar la identidad de la Monarquía hispana sobre el reino castellano, A. REDONDO: *Revisitando las culturas del Siglo de Oro. Mentalidades, tradiciones culturales, creaciones paraliterarias y literarias*, Salamanca 2007, pp. 49-50; J. M. DEL ESTAL: “Culto de Felipe II a San Hermenegildo”, *La ciudad de Dios* 77 (1961), pp. 523-552; F. MÁRQUEZ VILLANUEVA: “Trasfondos de *La Profecía del Tajo*. Goticismo y Profetismo”, en V. GARCÍA DE LA CONCHA y J. SAN JOSÉ LERA (eds.): *Fray Luis de León. Historia, Humanismo y Letras*, Salamanca 1996, pp. 423-450.

¹³⁸⁵ J. MARTÍNEZ MILLÁN: “El triunfo de Roma. Las relaciones entre el Papado y la Monarquía católica durante el siglo XVII”, en J. MARTÍNEZ MILLÁN y M. RIVERO RODRÍGUEZ (coords.): *Centros de poder italianos en la Monarquía Hispánica*, Madrid 2010, vol. I, pp. 550-551.

¹³⁸⁶ A. WANDRUSZKA: *Gli Asburgo, op. cit.*, p. 86.

Lógicamente, la *Pietas Eucaristica* es menos conocida para el caso de los monarcas hispanos que para la rama imperial, por todo el programa piadoso que desplegó Fernando II. Los estudios sobre la piedad de los monarcas hispanos suelen centrarse en la figura de Carlos II, y en todo su entramado ceremonial imitando la actitud de Rodolfo I (como por ejemplo en enero de 1685, fuera de Madrid, cuando Carlos II cedió su carro a un sacerdote que llevaba la hostia), que ponía de manifiesto la devoción exagerada del rey “hechizado” hacia el sacramento de la Eucaristía¹³⁸⁷. Con todo, es preciso advertir que fue antes, con Felipe IV, cuando la atención al cuerpo de Cristo servía para justificar cualquier acto del monarca. Y no se puede entender si no es dentro del contexto de la Guerra de los Treinta Años. Si los ejércitos de la Monarquía católica vencían una batalla había sido porque el Santísimo había salido en procesión un día antes, o porque Felipe IV se había pasado horas rezando delante del Santísimo. No cabe duda que la devoción que Felipe IV mostró por el cuerpo de Cristo sacramentado fue una imitación de la piedad de la rama de Viena, en tanto en cuanto, con Fernando II, el Imperio recobró el liderazgo político y religioso de la casa de Austria.

Esta devoción a la Eucaristía, como no podía ser de otra manera, era fomentada desde Roma, pues colocaba a la Monarquía hispana dependiente de los designios divinos y, por lo tanto, el monarca debía obedecer los preceptos y decisiones del representante de Cristo en la tierra. Esto se ve claramente en multitud de sucesos, entre los que habría que destacar uno: la colocación del Santísimo Sacramento en la capilla del palacio real, promovida por el confesor del Conde Duque, el P. Francisco Aguado, fiel aliado de Roma; de ahí el interés de Roma y del general de la Compañía por colocarle como confesor de Olivares en lugar del P. Fernando Salazar. De este modo, en la biografía del P. Aguado se cuenta como influyó este jesuita para que se colocara el cuerpo de Cristo en palacio, siendo ese día el más importante en la historia de la Monarquía hispana:

Una cosa hizo en este tiempo digna de su buen espíritu, que no es justo pasar en silencio, y fue la colocación del Santísimo Sacramento en la capilla real de palacio, la qual sucedió desta manera: las vezes que se detenía —el P. Aguado— en palacio por algún accidente, que no son pocos los que vienen sobre los palacios de los Reyes, se retirava a la capilla a lograrlos con Dios, que era su mas ordinaria ocupación: haziale mucha soledad la falta del Santísimo Sacramento; y con esta ocasión empezó Dios a despertar en su corazón un vivo deseo de que estuviesse siempre en aquel lugar, quando va la voluntad delante halla muchas razones el entendimiento para lo que desea, y assi las halló el buen Padre para su santo intento; tomo la pluma, y hizo un breve memorial, en que puso todas las razones,

¹³⁸⁷ Entre otros, A. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO: “Virtud coronada...”, *op. cit.*, p. 29.

y congruencias que se le ofrecieron para dar esta honra a la capilla real de palacio, y juntamente los inconvenientes que se experimentaban, y podían suceder por falta del Santísimo en ella, representándolos al Conde Duque de palabra, y hablo al Rey, y dióle su memorial el qual remitió al presidente de Castilla, al patriarca de las Indias, y a su confessor, juntaronse todos, confirieron la materia, y unánimes, y conformes aprobaron las razones del padre; y por voto de todos respondieron a Su Magestad, que era un pensamiento muy pio, y conveniente, y que como tal se devia executar: abrazo el Rey su parecer, y luego se dio orden de ponerle en execucion con la mayor solemnidad posible: aderezaronse la capilla, y los corredores de palacio riquissimamente: dispusieronse quatro altares en los quatro angulos, los mas curiosos, ricos y vistosos que se vieron en la corte: ordenose una procession solemnissima, acompañola el Rey con el príncipe su hijo, y con todos los Grandes, y consejeros de la corte, la Reyna con las damas, y señoras de honor salieron a recibirla a los umbrales de palacio: la missa dixo de pontifical el cardinal Espinosa en la parroquia de San Juan, desde donde se traxo el Santísimo con toda la solemnidad, y magestad posible: al entrar en palacio canto la música en nombre de los piadosissimos Reyes: *Domine non sum dignus, ut intres sub tectum meum*. Señor, no soy yo digno que V. M. entre en mi casa, fue la acción mas lustrosa, y el dia mas solemne que vio aquel real palacio, desde que se fundo hasta entonces: los Reyes quedaron consoladissimos con tal huésped, o por mejor decir viendo, y teniendo a Su Señor, y Creador dentro de las puertas de su casa, y todos los de su palacio gozosissimos, viendo en sus dias cumplido el bien de que avian carecido tantos siglos: dispusose un rico, y curioso camarín, para quando se reserva en la Semana Santa, que es de las piezas mas bien acabadas que tiene España, una rica, y bien labrada custodia para su guarda, y cada mes se le haze fiesta de quarenta horas, a que asisten los reyes, y todo su palacio, que cada dia crece en devoción deste divinissimo misterio: todo lo qual se debe a la devoción y diligencia de N. P. que despertó este santo pensamiento, y le llevo hasta el cabo con mucho fruto, y consuelo del real palacio, adonde confiamos en Dios mejorara este señor de capilla, haziendola tan sumptuosa, como pide su asistencia, que no es justo tenga alguno mejor aposento que Dios en los palacios de la tierra, pues los soberanos del cielo no son dignos de tenerle, y cortos a su grandeza para morar en ellos ¹³⁸⁸.

A partir de entonces, las frecuentes celebraciones de palacio en honor a la Sagrada Forma implicaban la presencia de las principales Órdenes religiosas. Así, en marzo de 1639, el jesuita P. Sebastián González informaba desde Madrid al P. Rafael Pereyra (procurador general de la provincia de Andalucía, quien se encargó de recoger las noticias más relevantes de la Monarquía, en un intento por

¹³⁸⁸ A. DE ANDRADE, S.I.: *Vida del venerable padre Francisco Aguado*, s. l. 1658, pp. 282-284; *BIHSI*, Fondo Antico, 16.A.

continuar la *Historia de España* de Juan de Mariana) sobre la implicación de los clérigos regulares en las fiestas del *Corpus*:

Ahora todo el cuidado de nuestros sacristanes está puesto en hacer un grandioso altar para la fiesta que S. M. hace cuando se pasa el Santísimo de San Juan á palacio. Dieron los altares, que son cuatro á los dominicos, franciscos, mercenarios y á la Compañía, todos á porfía, y hacen extraordinarias diligencias para buscar cosas para el adorno¹³⁸⁹.

El relato continuaba con la gran fastuosidad con que la corte se recubría en una fiesta tan solemne y simbólica para una Monarquía que no escatimaba a la hora de honrar el Santísimo en la procesión del *Corpus*, en el que la Compañía se había ganado un lugar privilegiado en todo este ceremonial religioso¹³⁹⁰. Para

¹³⁸⁹ El P. Sebastian González al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla, de Madrid, 7 de Marzo de 1639 en P. DE GAYANGOS Y ARCE (ed.): “*Cartas de algunos padres de la Compañía de Jesús...*”, *op. cit.*, vol. XV (III) (1862), p. 190.

¹³⁹⁰ “El jueves pasado se colocó el Santísimo Sacramento en palacio [...] Dieron los operarios la posible, y se concluyeron todos los altares para cuando queria salir la procesion. Estaba colgado desde San Juan hasta el último altar de terciopelos y damascos; desde este altar á palacio estaba colgada la tapiceria de Túnez, que es de seda y oro. El portal de palacio y escalera estaba colgada con la tapicería del Apocalipsis. Enfrente estaban los reposteros de damasco colorado, ricamente bordados con las armas de S. M.; en el corredor hasta la capilla estaba la colgadura de los siete planetas, que es de las mas ricas piezas, por el arte y propiedad de las figuras, y estimacion en que S. M. la tiene, porque lo mas es oro y grande cantidad de perlas y otras piedras de mucho valor. Enfrente estaba otra no menos rica que trajeron de Portugal. La capilla tenia otras colgaduras, las mejores del Retiro; el retablo se habia renovado y acomodado. Púsose en él un tabernáculo grande de bronce dorado y plata, de estremada hechura; dicen pasa su valor de veinte y cuatro mil ducados. Los altares estaban ricamente adornados; los doseles, unos eran de brocado, otros de telas bordadas, lo mejor que hay en la corte.

La arquitectura de todos fué buena, si bien el nuestro se les aventajó. La riqueza y curiosidades, y el asco fué maravilloso, y en esto no fué nuestro altar inferior á ninguno. Despues dél lució mas el de los mercedarios. El de los franciscos descalzos era menor, mas tan aseado, que no habia en él cosa que no fuese muy aventajada; todas eran del oratorio de la Reina. El de los dominicos fué bueno, mas se entendió que habia de ser mejor segun las diligencias que pusieron en buscar materiales para él. [...] Acabada la misa salió la procesion; iban solos doce de cada religion con sus cruces y ciriales; luego se seguia la clerecia; á esta se seguian los predicadores de S. M. y capellanes. Luego venia el Santísimo Sacramento que le traia el Cardenal –Espinola– acompañado de dos capellanes de honor. Despues venian los títulos, y tras ellos diez y ocho grandes, y remataban la procesion S. M. y el Príncipe, que venia vestido de negro, cabos blancos, lindo á maravillas. En los altares habia juegos de chirimias que se correspondian los unos á los otros todo el tiempo que duró la procesion. Apenas se hubo esta acabado, cuando recelosos del tiempo no mudase, por parecer estaba para ello, las religiones

terminar, el P. Sebastián explicaba la necesidad que sentía el monarca por celebrar la fiesta del Santísimo, y el valor de las Órdenes religiosas que debían interceder con sus oraciones ante Dios para el buen suceso de la Monarquía católica:

S. M. agradecido al beneficio que Nuestro Señor le ha hecho, en dignarse de venir á su casa, escribió un billete de su mano propia al conde, ponderando esta merced y la obligacion que en ello le ponía de vivir con grande recato y edificacion, y que para esto necesitaba del ayuda de las oraciones de los religiosos, y del sufragio de las misas; que lo dispusiese de suerte que en todas las religiones se le dijese cada semana dos misas, porque Nuestro Señor le diese acierto en su gobierno y buena muerte. El papel original se había de copiar para remitirle al P. Aguado; si se lo envían, yo remitiré a V. R. un tanto dél, que es muy bueno ¹³⁹¹.

La alta nobleza no dudó en imitar la devoción real por la Eucaristía, tal y como informaban los jesuitas de Madrid al P. Rafael Pereyra sobre el duque de Medinaceli:

Pretende el duque de Medinaceli que se le dé permission para colocar el Santísimo Sacramento en su capilla, á imitacion de lo que ha hecho S. M.; bueno será, si lo consigue, que este príncipe es grande imitador de la real casa ¹³⁹².

O bien don Juan Francisco Alonso Pimentel y Ponce de León, X conde de Benavente, que realizaba una ofrenda al Santísimo en la casa profesa de Valladolid:

El conde de Benavente el día de Nuestra Señora de las Nieves hace en la casa profesa una grandiosa fiesta al Santísimo Sacramento, en recompensa de las injurias que le hizo el ejército francés en Flandes, de que habrá por allá suficiente noticia. Glorificado sea el Señor que en sí sufre tantos ultrajes: él guarde á V. R. como deseo ¹³⁹³.

quitaron sus altares. Gracias á Dios no nos ha sucedido desgracia ninguna considerable con tanta machina de cosas, como fueron las que se juntaron y tan ricas.

Prosigue la octava en la capilla real con sermón cada día. El jueves hay procesion por los corredores de palacio, y se hacen otros cuatro altares. Las Descalzas nos han encargado el suyo que saldrá muy bien”.

¹³⁹¹ P. Sebastián González al P. Rafael Pereyra. Madrid, 15 marzo de 1639 en P. DE GAYANGOS Y ARCE (ed.): “*Cartas de algunos padres de la Compañía de Jesús...*”, *op. cit.*, vol. XV (III) (1862), pp. 194-197.

¹³⁹² Madrid, 10 de marzo 1639, en *Ibidem*, p. 191.

¹³⁹³ Valladolid, 21 de junio de 1635. El P. Juan Chacon al P. Rafael Pereyra, en P. DE GAYANGOS Y ARCE (ed.): “*Cartas de algunos padres de la Compañía de Jesús...*”, *op. cit.*, vol. XIII (I) (1861), p. 193.

De este modo la Compañía de Jesús participó activamente en promover el arquetipo de la *Pietas Eucaristica* en la religiosidad de Felipe IV. Precisamente, en 1640, el P. Aguado sacaba a la luz su obra *Sumo Sacramento de la Fe, Tesoro Christiano*, dedicada a Felipe IV, en la que declaraba que el sacramento más importante era la Eucaristía. En ella se representaba claramente el dominio del Santísimo sobre la tierra, que extendía a través del resplandor de sus rayos, y como la familia Habsburgo, representada con el águila bicéfala, debía salvaguardar el dominio de Cristo como si fuera un “escabel a tus pies” (*scabellum pedum tuorum*). Custodiando a los lados se encontraban dos figuras femeninas: la alegoría de la Fe “quédate con nosotros Señor” (*mane nobiscum domine*) y la Justicia “cojo arma y escudo” (*aprehendo arma et scutum*).

Sin duda, es preciso analizar el contenido de este libro, por el valor de la obra y todo el simbolismo que le rodea, y porque además fue escrito en una fecha clave, 1640, año en que la Monarquía perdió Portugal y se estaba produciendo la revuelta catalana. Los motivos por los que escribió este libro, los señala el propio jesuita en su dedicatoria a Felipe IV:

Hallome obligado por no pocos titulos, a ofrecer a V. Magestad este pobre, y humilde trabajo, que he recogido de varios apuntamientos, que en el discurso de mi estudio he ido haziendo del misterio Augustissimo de la Fè, y Santissimo Sacramento del Altar. El primer titulo es, hallarme Predicador de V. M. indigno con verdad de tan honorifico renombre [...], el segundo titulo es la ocasión, en que sako a la luz esta obra, que es, quando con tan sabio consejo ha colocado V. M. este Santissimo Sacramento en su real capilla; accion sin duda, si no la mas, de las mas gloriosas, que en España ha tenido este Dios sacramentado. Quiso la divina Magestad servirse de mi, para representar las conveniencias, que esta accion tenia, las quales vistas por orden de V. M. se probaron, y parecieron eficaces, para que no faltasse del engaste de su real capilla aquella piedra preciosa, que avia de ser su ornamento y gloria. Y sacando en esta ocasión a luz este trabajo, me parecio punto de obligacion, dar impressas a V. M. las maravillas deste Augustissimo Sacramento, para que por ellas puede rastrear el bien, que ha llevado a su palacio. El tercer titulo es, la piedad tan grande, que en V. M. ha reconocido todo su Reyno, para este venerable Sacramento, heredada de todos sus esclarecidos Progenitores, los quales siempre reconocieron, debian sus Imperios a este Augustissimo Sacramento, y por esto le han dado eminentissimo culto como al Autor de su gloria ¹³⁹⁴.

Efectivamente la colocación del Santísimo en la capilla real era el motivo principal que había movido al P. Aguado a redactar su obra. Continuaba en la

¹³⁹⁴ F. AGUADO: *Sumo sacramento de la Fe. Tesoro del nombre christiano. A la S. C. R. Magestad del Rey N. S. D. Philipe IV el Grande*, Madrid 1640, f. 4r.

dedicatoria recordando al monarca la devoción que, desde siempre, había tenido la casa de Austria hacia el Santísimo:

La Augustísima Casa de Austria, como siempre ha reconocido, que debe a este Santissimo Sacramento el Imperio y la Corona, y a su culto el aumento de su poder; por esso se ha esmerado tanto en festejalle con grandiosas demostraciones de templos sumptuosos; de riqueza, ornato, y gruesas rentas, para que la honra de tan venerable Sacramento esté en el punto que merece. A todo lo qual ha ayudado V. M. magníficamente, y en la devocion, y piedad personal ha sobrevivido a sus insignes Progenitores; y atendiendo a esto, quise ofrecer a V. M. esta obra, no porque este escrita con erudición; sino por la calidad de la materia que trata¹³⁹⁵.

El P. Aguado aprovechaba para aconsejar a Felipe IV que, en momento de guerra, como era el enfrentamiento continuo con la Monarquía francesa, la separación de Portugal y la Guerra de los Segadores, en la que también era protagonista Francia, lo mejor era aliarse con Dios, entregarse a él y nada de confederarse con otro príncipe para que socorriese en caso de peligro ante el enemigo. Y si faltaban recursos, lo único que se podía hacer era abandonarse a Dios, que era quien verdaderamente daba y quitaba los mismos:

Y considerando, Señor, el aprieto en que V. M. de presente se halla combatido de tantas guerras, que le hazen enemigos de su corona, no puedo dexar de admirarme de la grande conveniencia, que ha sido traer a su palacio a quien puede acudirle con tantos socorros [...] Pues si es prudente consejo en un Principe, hazer pazes, y confederarse en tiempo de guerra, con quien pueda ayudalle, juntando sus armas con él; quanto mas lo será hazer liga, y confederación con Dios Emperador grande, y omnipotente, Dios de los exercitos, quebrantador de los mas sobervios poderes, y el que haze polvo las mas sangrientas guerras [...] Otro socorro muy necessario para la guerra es el dinero, sin el qual ni se pueden emprender batallas, ni menos sustentarse hasta conseguir las victorias, por ser el dinero la sangre, que dá vida, y aliento al exercito, y el que conquista los presidios, y dá posesión de los Reynos [...] Y siendo assi, que de los socorros de la tierra ninguno iguala al que dan la plata, y el oro, este depende tanto del cielo, que solo se le viene a las manos al Principe, a quien Dios quiere, y huye de quien el mismo Señor no se sirve le goze; assi pudo dezir el Señor: “Mío es el oro, y mia la plata, yo soy quien doy prospero viage a las flotas, y quando quiero, hago que se vayan a pique, o las den caza las enemigas armadas”. Qualquier buen sucesso es debido al Principe, que haze liga, y se confedera con Dios¹³⁹⁶.

¹³⁹⁵ F. AGUADO: *Sumo sacramento de la Fe...*, *op. cit.*, f. 4v.

¹³⁹⁶ *Ibidem*, ff. 5v-6r.

A continuación, el confesor de Olivares no tenía ningún reparo en aconsejar a Felipe IV que su mejor consejero, y el único que debe tener desde ahora, debía ser el Santísimo que estaba colocado en la capilla real. Efectivamente, poco le importaba su penitente, el Conde Duque, en estas palabras al monarca:

Ha traído V. M. a su Real palacio al Consejero admirable, que teniendole tan cerca por huésped, y morador, correrà por cuenta suya, alumbrar el entendimiento de V. M. y mover su coraçon, y gobernar sus consejos, para que ni emprenda guerra, que no sea gloria de Dios, ni la sustente, y lleve adelante, sino fuere quando le obligare la justificación de la causa. Con este empeño ha querido este Señor hospedarse, y vivir en el Real palacio ¹³⁹⁷.

Lo más importante para aliarse con Dios, que era el único que podía dar la victoria, era rezar frecuentemente, como hacía el monarca. Si quería que todo volviera a su cauce, debía dedicarse a la oración como si de un clérigo, y no un monarca, se tratase:

Otro medio de confederacion, y liga es la oracion, por medio de la qual nos entregamos a Dios, y unimos con èl, y Dios nuestro Señor toma por su cuenta, pelear por aquellos, que se quieren valer de esta ayuda. [...] No le falta a V. M. esta diligencia, pues en todas ocasiones se muestra Principe tan religioso, valiendose tan a tiempo de los sacrificios, y oraciones de todos sus Reynos, mandando tan prevenidamente a Iglesias, Religiones, Prelados, y Superiores, que procuren con toda eficacia clamar al cielo, para que la Religion sea defendida, y en todo prevalezca la gloria de Dios. Para este mismo fin ha ordenado V. M. se diga un numero innumerable de Missas en los principales Santuarios de Europa, para satisfacer, y honrar a nuestro Señor, y obligar a su divina clemencia, e impetrar de su misericordia feliz sucesso en sus guerras ¹³⁹⁸.

La misión providencial del Imperio y de la Monarquía católica de la que hablaba el P. Aguado tenía como telón de fondo la Guerra de los Treinta Años. En este sentido, hubo una batalla que marcó un punto de inflexión en la propaganda política de la casa de Austria. El 4 de septiembre de 1634 se produjo la victoria de Nördlingen, en la que las tropas hispanas junto a las imperiales vencían a las suecas, acabando con el dominio sueco en el sur de Alemania ¹³⁹⁹.

¹³⁹⁷ F. AGUADO: *Sumo sacramento de la Fe...*, *op. cit.*, f. 7r.

¹³⁹⁸ *Ibidem*, ff. 8v-9r.

¹³⁹⁹ J. ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO: *España, Flandes y el Mar del Norte...*, *op. cit.*, pp. 340-343.

De este modo lo relataban los jesuitas ¹⁴⁰⁰:

A 4 de Setiembre se hallaron el rey de Hungría y el Infante Cardenal juntos en la Suevia, y muy cerca de dos ejércitos enemigos, cuyos capitanes eran Gustavo Horne y Bernardo Guimar (Weymar): este de la casa de Sajonia y aquel hermano del Sueco. Estos venian á estorbar el paso al Infante Cardenal, el cual oido su consejo se acercó á ellos, y á 5 de Setiembre comenzó á escaramuzar, no llevando al principio lo mejor. Advirtiéndose que importaba hacerse señores de una montañuela, que estaba cerca; enviaron el Rey y Príncipe aquella noche gente, y al P. Camassa de nuestra Compañía, catedrático de este Colegio, grande ingeniero, el cual hizo aquella misma noche una fortificacion notable (confesor del marqués de Leganés, general de las milicias). A la mañana, viendo el enemigo la mejora de los nuestros, acometió á la fortificacion y fueron rebatidos; mas viendo ellos la importancia, le dieron quince asaltos en que perdieron mucha gente, y viendo los nuestros que era tiempo, acometieron y desbarataron al enemigo, que luego desapoderadamente comenzó á huir. Siguieron los nuestros el alcance por tres leguas; murieron diez y seis mil infantes y seis mil caballos de los enemigos; tomáronse noventa piezas de artillería y municiones, todo el bagaje, doscientas banderas y pendones, y lo que mas es, prendieron á Gustavo Horne y á muchos otros capitanes y algunos papeles de importancia, y con esta victoria se esperan buenos efectos.

El Infante anduvo muy dentro de la pelea, que mató una bala á un caballero que estaba á su lado, y le detuvo el Infante no cayese del caballo hasta que llegaran otros. Ha dicho S. M. que en aquesta ocasion gustara de ser el Infante, su hermano.

Esta victoria del Cardenal Infante y del marqués de Leganés junto con el archiduque Fernando de Habsburgo (futuro emperador Fernando III), sirvió para ensalzar con especial énfasis la fortaleza de la casa de Austria. Tanto es así que los jesuitas, en la misma misiva, no perdieron la ocasión para relatar un episodio de la piedad de Felipe IV que recordaba el acto devocional del mito de Rodolfo I:

Aquí en todas las iglesias se han dado gracias á Nuestro Señor, y se ha hecho muy bien en todas nuestras casas. Su Magestad fué á darlas el domingo á Nuestra Señora de Atocha, á caballo, muy de librea, y muy galan y jovial, acompañóle toda la corte, sus criados, grandes, títulos, y gran número de gente todos de gala; despues de S. M. iba el Nuncio y los embajadores de Francia y de Génova; á estos seguian la carroza rica y otras dos vacías, y algunos caballos todos de respeto.

¹⁴⁰⁰ Carta del P. Francisco de Vilches al P. Rafael Pereyra, escribe esta carta para informar de la victoria de Nördlingen en octubre de 1634. Madrid, 3 de octubre de 1634, en P. DE GAYANGOS Y ARCE (ed.): *“Cartas de algunos padres de la Compañía de Jesús...”*, op. cit., vol. XIII (I) (1861), pp. 101-103.

Llegó á Atocha; se dijo el *Te Deum* &c., acabóse á mas de las siete de la noche. A la vuelta, junto á San Sebastian, encontró S. M. con el Santísimo Sacramento, que iba á una enferma; apeóse, adoróle de rodillas, y siguióle acompañando y todos los demas. Era la casa muy lejos; entraron los grandes, Nuncio y embajadores, y no fué poco, porque era una pobre casa: S. M. quedó fuera. Al dueño hizo merced de darle plaza de su guardia, y á la enferma una limosna; volvió acompañando al Santísimo hasta San Sebastian, y allí tomó el caballo, y volvió á palacio; las calles como á medio día con muchas luminarias y hachas. Acabóse la fiesta á las diez, mas no la alegría y esperanzas de mejorar cada día las cosas de Alemania y Flandes, donde hubo una refriega en el cerco de Mastroque en que fué herido, aunque poco, el duque de Lerma; murieron trescientos enemigos y ninguno de los nuestros¹⁴⁰¹.

Ciertamente no fue el único Austria que imitaría la adoración del Santísimo, y el propio Cardenal Infante repetía el acto en Flandes, donde llevó esta tradición, tal y como informaban los jesuitas en abril de 1635:

El señor Cardenal Infante, topando un día al Santísimo Sacramento que venían de dar á una pobre viuda, con solas dos hachas y un clérigo, le fué acompañando á pié y descubierto, con hacer muy buen frio; y mandó trajesen luego cuarenta hachas, las cuales sirvieron en la jornada y se dieron á la parroquia para otras ocasiones, y á la enferma la envió cien reales de á ocho, sabiendo su necesidad. Han quedado espantados y edificadísimos los flamencos de esta acción¹⁴⁰².

Asimismo, el marqués de Leganés, don Diego Messía, primo del conde duque de Olivares, y protagonista indiscutible de la victoria de Nördlingen, quiso glorificar esta victoria que era de la casa de Austria en su conjunto, colaborando la rama imperial con la hispana. La mejor manera que encontró el marqués fue regalar un cuadro a Felipe IV. En concreto se trataba del lienzo *Acto de devoción de Rodolfo I* pintado entre 1616-1620 por el maestro flamenco Peter Paul Rubens y el paisajista Jan Wildens. La pintura representaba al todavía conde Rodolfo llevando en su caballo a un sacerdote que portaba el viático. Don Diego Messía, que era un gran coleccionista de la pintura italiana y flamenca, encargó este cuadro para halagar al monarca. La pintura le gustó tanto a Felipe IV, que dio orden de colocarla en el Alcázar Real, en el llamado “cuarto de verano”

¹⁴⁰¹ P. DE GAYANGOS Y ARCE (ed.): “*Cartas de algunos padres de la Compañía de Jesús...*”, *op. cit.*, vol. XIII (I) (1861), pp. 101-103. El subrayado es nuestro.

¹⁴⁰² Madrid, 24 de abril de 1635. El P. Sebastián González al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla, en P. DE GAYANGOS Y ARCE (ed.): “*Cartas de algunos padres de la Compañía de Jesús...*”, *op. cit.*, vol. XIII (I) (1861), p. 172.

(hoy día el lienzo forma parte de la colección del Museo del Prado)¹⁴⁰³. Este cuadro establecería el modelo plástico en el que se fijó este ritual dinástico y la importante ubicación del cuadro que eligió Felipe IV, ayuda a comprender mejor el papel de esta leyenda en la ideología religiosa y política del monarca hispano y su devoción del Santísimo¹⁴⁰⁴, toda vez que la victoria de Nördlingen era atribuida a la protección de la Eucaristía.

Ciertamente, en Flandes, los archiduques Alberto e Isabel Clara Eugenia, tíos de Felipe IV y del Cardenal Infante Fernando, defendieron siempre una radicalidad religiosa y una devoción extrema por la Eucaristía que, como ya se ha podido comprobar, luego continuó el Cardenal Infante como gobernador de los Países Bajos. En 1626, la infanta Isabel encargó a Rubens que pintara unos cartones en honor al Santísimo Sacramento que, después, destacados tejedores holandeses como J. Raes se encargaron de transformar en elaborados tapices de gran tamaño. Un año más tarde, la infanta regalaba a las Descalzas Reales de Madrid estos tapices bajo el título *La apoteosis Eucarística*, que cuelgan todavía hoy de las paredes del convento. Fue un regalo a las religiosas clarisas que la habían criado en el convento, donde pasó largas horas al día, sobre todo con su prima sor Margarita de la Cruz, que todavía permanecía en las Descalzas¹⁴⁰⁵. Y es que desde la espiritualidad descalza se impulsaba esta radicalidad religiosa manifestada en una devoción exagerada de la casa de Austria por el sacramento de la Eucaristía.

Después de dar gracias por la victoria de Nördlingen, Felipe IV repitió el acto de devoción de Rodolfo I en otras ocasiones. Una de las más importantes fue durante el asedio de Breda —en plena guerra de Flandes— que comenzó el 23 de julio de 1637, cuando las tropas holandesas, bajo el mando de Federico Enrique de Orange-Nassau, y con ayuda de las francesas, trataron de sitiar la ciudad. Pero es que, además, desde el 21 de agosto de 1637 se estaba produciendo la violenta revuelta de campesinos en Évora contra el dominio castellano, que se extendió por todo el Algarbe portugués y que fue motivada por el aumento de impuestos y

¹⁴⁰³ F. CHECA y J. SÁENZ DE MIERA: “La corte española y la pintura de Flandes”, en F. CHECA (ed.): *El Real Alcázar de Madrid...*, *op. cit.*, pp. 232-234; M. C. VOLK: “Rubens in Madrid and the Decoration of the King’s summer apartments”, *The Burlington Magazine* 123 (1981), pp. 513-529.

¹⁴⁰⁴ V. MÍNGUEZ: *Los reyes solares: iconografía astral de la monarquía hispánica*, Castellón de la Plana 2001, pp. 299-300.

¹⁴⁰⁵ E. TORMO Y MONZÓ: “La apoteosis eucarística de Rubens: los tapices de la Descalzas Reales de Madrid”, *Archivo Español de Arte* 49 (1942), pp. 1-26; E. TORMO Y MONZÓ: “La apoteosis eucarística de Rubens: la subserie segunda de los tapices eucarísticos de la Descalzas”, *Archivo Español de Arte* 54 (1942), pp. 291-315.

sisas, como el real de agua, en un momento de malas cosechas¹⁴⁰⁶. En esta situación crítica, con dos frentes abiertos, Felipe IV no dudó en repetir el acto de devoción al Santísimo. Ahora bien, si el asedio de Breda duró unos tres meses, Felipe IV se cruzó con el viático un 21 de septiembre de 1637, precisamente cuando más en peligro estaban los tercios españoles por el feroz ataque de sus enemigos, al mismo tiempo que la “sedición de Évora” comenzaba a extenderse por el sur de Portugal. Esta vez, un devoto Felipe IV al anochecer, y soportando el frío y la fuerte lluvia, y “con unos lodos á media pierna”, acompañaba al Santísimo a la casa de un pobre tendero, y es que la ocasión la merecía, pues las noticias que llegaban de Breda eran nefastas¹⁴⁰⁷. Aquel día, el monarca regresaba a palacio:

mas contento de verse lleno de lodo por servir á nuestro Señor, que por ser rey de España. Ha sido cosa que ha parecido notablemente bien, y se espera lo ha de dar Dios mercedes grandes por el grande respeto y reverencia que tiene en todas ocasiones al Santísimo Sacramento, que ha sido el que ha dado el lustre que hoy tiene su casa.

Efectivamente, con esta reverencia ante el viático, Felipe IV esperaba la gracia divina para sus tropas en Breda, por ser uno de los bastiones más importantes de los Países Bajos¹⁴⁰⁸. No obstante, días más tarde, el 6 de octubre, la guarnición

¹⁴⁰⁶ Ver R. VALLADARES: “La Monarquía católica y la pérdida de Portugal: guerra, bloqueo, política y propaganda, 1640-1668”, en W. THOMAS (coord.): *Rebelión y resistencia en el mundo hispánico del siglo XVII: Actas del Coloquio Internacional Lovaina, 20-23 de noviembre de 1991*, Lovaina 1992, pp. 95-107.

¹⁴⁰⁷ Una visión general del conflicto en G. PARKER: “Spain, Her Enemies and the Revolt of the Netherlands 1559-1648”, *Past & Present* 49 (1970), pp. 72-95.

¹⁴⁰⁸ Todo el episodio lo relatan los jesuitas de la siguiente manera: “Ayer hubo una gran tempestad de agua que á varias horas llovió furiosamente. La última fué al anochecer, viniendo SS. MM. del campo. Al entrar por la Priora, vió venir el Santísimo Sacramento, y apeándose del coche, y mandando á los pajes que iban con seis hachas fuesen acompañando al Santísimo, S. M. se fué con él lloviendo á ratos, y con unos lodos á media pierna. Solo le acompañó el Almirante y los demas criados se quedaron con la Reina. La distancia que anduvo fué hasta cerca de la calle Mayor, á una casa de un pobre tendero. Quedóse S. M. á la puerta, haciendo reverencia al Santísimo Sacramento, en el lodo, al entrar en la casa, y lo mismo fué al salir. Como el Almirante vió la apretura con que S. M. iba sin ser conocido, y los grandes lodos metiéndose por ellos, por ser ya oscuro, hizo viniese un paje con una hacha á alumbrarle. Llegó á Santiago, donde era la parroquia, y encerrando al Santísimo Sacramento ya habian llegado mas hachas de palacio y un coche. Mandó se diesen a la iglesia, y con sola una que le alumbró se metió en su coche, y dió la vuelta á palacio; mas contento de verse lleno de lodo por servir

española no pudo resistir el ataque y pidió firmar su rendición para poder retirarse de Breda que, a partir de entonces, pasó a manos holandesas. Con todo, sí consiguió aplacar el otro frente, enviando al ejército castellano que en pocos meses acabó con la sublevación de Évora, pero que no pudo frenar el ambiente de malestar en Portugal que antecedió, en pocos años, a la guerra de restauración del reino.

De este modo, el reinado de Felipe IV se presentaba entonces como el triunfo de la Eucaristía, símbolo del propio triunfo de la Iglesia, y la implantación definitiva de aquella renovación católica que partía de Roma y fue extendida por reformadores italianos como Felipe Neri o el cardenal Carlos Borromeo. Prueba de este triunfo fue la implantación en las iglesias españolas del rito de las “cuarenta horas” que surgió de los grupos de presbíteros reformados italianos de la segunda mitad del siglo XVI. Los jesuitas se hacían eco en sus cartas de la buena acogida del pueblo español hacia esta ceremonia religiosa:

Aquí se han hecho con notable concurso de gente las cuarenta horas, acudiendo tanta, tarde y mañana, que por no caber en la iglesia y claraboyas se volvian muchos. Es de grande edificacion ver el gusto con que asiste tanta gente delante del Santísimo, y el silencio y reverencia que todos tienen. ¡Dios sea alabado, que en tiempo tan ocasionado á divertimientos, tiene tantos que gusten de privarse aun de los lícitos y buenos por asistirle y servirle!¹⁴⁰⁹.

En este sentido, el propio Felipe IV no dudaba en recurrir a las “cuarenta horas” en caso de peligro, tal y como ocurrió con la sublevación de Cataluña, durante la jornada del rey en el verano de 1643.

A primero de este partió S. M. de Madrid para Tarazona, y las jornadas las hace mayores de lo que primero se entendió. Va á la ligera; créese hay alguna inteligencia secreta, si bien los enemigos obran lo que pueden. Deja orden para que el tiempo que estuviere ausente esté el Santísimo descubierto continuamente, haciendo cuarenta horas en todas las iglesias y conventos de Madrid, por su tumor,

á nuestro Señor, que por ser rey de España. Ha sido cosa que ha parecido notablemente bien, y se espera lo ha de dar Dios mercedes grandes por el grande respeto y reverencia que tiene en todas ocasiones al Santísimo Sacramento, que ha sido el que ha dado el lustre que hoy tiene su casa” [Madrid, 22 de septiembre de 1637, P. Sebastián González al P. Rafael Pereyra de la Compañía de Jesús en Sevilla, en P. DE GAYANGOS Y ARCE (ed.): “*Cartas de algunos padres de la Compañía de Jesús...*”, *op. cit.*, vol. XIV (II) (1862), pp. 194-195].

¹⁴⁰⁹ De Madrid, 21 de febrero de 1640. Sebastián González al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla, en P. DE GAYANGOS Y ARCE (ed.): “*Cartas de algunos padres de la Compañía de Jesús...*”, *op. cit.*, vol. XV (III) (1862), p. 414.

conforme al papel que va con esta. La diligencia en acudir á Dios siempre es útil, y la primera que se debe hacer, mas no deben omitirse las demás ¹⁴¹⁰.

4.3.3. *La capilla real, guía de la ideología religiosa*

La nueva ideología religiosa que Roma impuso en los reinados de Felipe III y Felipe IV se reflejaba claramente en la tratadística política del momento. Frente al siglo XVI, especialmente durante el reinado de Felipe II, plagado de escritos regalistas que justificaban la invasión jurisdiccional de la Monarquía sobre la Iglesia, se pasó, en el siglo XVII, a tratados políticos que justificaban la introducción de Roma, no sólo en las cuestiones eclesiásticas de la Monarquía, sino también en su actuación política ¹⁴¹¹, y, al mismo tiempo, los tratadistas dedicaban su obra al monarca para que educara al joven príncipe en dicha ideología. Este sometimiento de la Monarquía a los intereses de la Iglesia se argumentaba a través de tres cuestiones fundamentales, que aparecen en casi todos los tratados del siglo XVII: el temor a la ira de Dios por la mala defensa de la fe, la identificación de la Monarquía católica con el antiguo pueblo de Israel y la devoción de la dinastía de los Austrias al Santísimo Sacramento. Estas tres ideas se repiten y se entrecruzan en la mayoría de los tratados políticos del siglo XVII, pero al final encubrían la misma intención: la subordinación de la Monarquía a la Iglesia.

De este modo, a finales del reinado de Felipe III destacaban apologistas de la Monarquía y cronistas reales como fray Juan de Santamaría, franciscano descalzo, capellán de Felipe III que escribió su *Tratado de República y policia christiana. Para Reynos y principes, y para los que en el gobierno tienen sus veces* (1615). En dicha obra señalaba que lo que más importa en el gobierno de un príncipe católico era que:

los reyes mantengan la fe, y religión, la conserven, y aumenten en todos sus reynos, y provincias; y que para esto es muy necessaria la obediencia, y respeto a los Sumos Pontífices Romanos.

¹⁴¹⁰ P. Sebastián Gonzalez al P. Rafael Pereyra de la Compañía de Jesús en Sevilla. Madrid, 7 de julio de 1643 en P. DE GAYANGOS Y ARCE (ed.): *“Cartas de algunos padres de la Compañía de Jesús...”*, op. cit., vol. XVII (v) (1863), pp. 145-146.

¹⁴¹¹ Destacan, entre otros, los tratadistas regalistas del siglo XVI Diego de Simancas, Covarrubias, Gonzalo Suárez de Paz o Juan Roa Dávila. Su estudio en J. MARTÍNEZ MILLÁN: “Las élites urbanas castellanas y la casa real durante el siglo XVI”, en F. J. ARANDA PÉREZ (coord.): *Letrados, juristas y burócratas en la España moderna*, Cuenca 2005, pp. 100-104.

Asimismo, el religioso descalzo le recordaba la devoción de la casa de Austria a la Santa Sede, por lo que aconsejaba al monarca que debía estar:

por todo subyeto, y obediente a la Santa Sede Apostolica Romana, y al Vicario de Christo, que en su lugar la gobierna, sin superior en la tierra a quien los Reyes, y todas las gentes della deven respeto, humillación, y reverencia; amparandola, y acatandola, y reverenciandola, según como lo debe hazer qualquiera catolico Rey, y principe Christiano, procurando evitar las contiendas y dessenciones con el: porque como en este mundo visible suelen suceder grandes enfermedades, y otros males, quando ay oposición, o eclipse del Sol y la Luna; asi quando las lumbreras de la Republica temporal se oponen al Sol, quiero dezir, al Sumo Pontifice, que es la cabeça, y lumbrera del mundo espiritual de la Iglesia Catolica, y Republica Christiana, resultan grandes daños a todas partes. Los Reyes de España (como tan catolicos) se han aventajado siempre en esta obediencia, como lo dize el glorioso San Geronimo, hablando de la nacion Española: “*Romana Sedisuntobsequentissimi*”. Y el obispo de Palencia don Rodrigo en su historia dize, que por esto se avia conservado en España la sucesión real, sin mezcla de gente estraña, en setenta y dos generaciones que avian passado desde los Godos hasta el rey Enrico Quarto, en cuyo tiempo el la escribió, y despues fue Dios servido que se juntasse con la casa de Austria, tan esclarecida por su grandeza, y por la piedad, devocion, y respeto que siempre tuvo a la Sede Apostolica, como se vio en Federico Tercero y Maximiliano su hijo, abuelos del Rey de España don Felipe II. En tiempo que otros principes de Europa faltaron a esta obligacion y respeto tan devido a los Romanos Pontifices.

Del mismo modo, fray Juan de Santamaría explicaba como, a lo largo de la Historia, la Monarquía hispana se había mostrado como la más fiel a los intereses de la silla apostólica, de modo que tendría grandes éxitos por la gracia divina, tal y como demostraban las Sagradas Escrituras¹⁴¹².

Los Reyes que en el pueblo de Israel mas respetaron al Sumo Sacerdote, governaron con mayor satisfacion, [...] se verifica muy bien en los Reyes, y Reynos que mas obedientes han sido a los Romanos Pontifices, porque a la medida de su obediencia, y respeto, los ha Dios levantado, y aventajado sobre los otros Reyes, y Reynos del mundo; y al contrario los desobedientes han sido abatidos, y desventurados.

Igualmente, Fernando Alvia de Castro, proveedor de la real armada, ejército y galeras del reino de Portugal, hijo de Andrés de Alvia, que había sido secretario del

¹⁴¹² *Tratado de República y policía christiana para Reynos y príncipes y para los que con el gobierno tienen sus veces. Compuesto por fray Juan de Santa Maria, religioso descalço, de la provincia de San Joseph, de la Orden de nuestro glorioso Padre San Francisco, Barcelona 1617, pp. 243r-244r (BNE 2/41638).*

Consejo de Guerra, escribió una obra titulada *Verdadera Razón de Estado. Discurso Político* (1616). A través de la historia de la Monarquía demostraba que:

[los] Príncipes que pelearon solo por la fee de Christo, su aumento y propagacion, con zelo verdadero y en gracia, obediencia y defensa de la Santa Sede Apostolica, tuvieron felicissimos sucesos, grandissimas victorias, con milagrosas y soberanas ayudas ¹⁴¹³.

Hasta tal punto era necesaria la sumisión de la Monarquía católica al Papa, que no dudaba en afirmar que “el Papa tiene auctoridad para castigar, y siendo necessario privar de sus Reynos a los principes desobedientes a la Sancta Yglesia Romana”. Para Alvia de Castro no era tan importante el poderío de una Monarquía como el respeto a la divinidad, siendo Dios el único que concedía la victoria en una batalla, y no las grandes milicias. Todo ello recurriendo a los ejemplos del Antiguo Testamento:

El mismo Josue a la hora de su muerte encargó mucho a los suyos el amor de Dios, y el cumplimiento de su ley sancta: con esto les dize, tendreis muy felices sucessos, y ninguno os resistirá. Quando vino Olofernes general del Rey Nabuchodonosor de Syria contra los Hebreos, y vio que los de Betulia se le querian defender, siendo mucho menos en numero que otras naciones que se le havian rendido, preguntó que gente era aquella, respondiolo Achior uno de los generales que traya (gentil era). Esta es gente por quien Dios ha peleado, entrando casi sin armas en las batallas: vencedora ha salido de muchas: siempre le ha sucedido esto no se apartando de su Dios, ley y culto divino, más todas las vezes que la dexó, vencida, despojada, muerta, y oprobio ha sido de sus enemigos. El mismo Dios está vozeando, el que me honrare le engrandeceré, y al contrario si me menospreciare. Desengaño verdadero para que se vea que el Principe que desea su conservacion y aumento, y alcançar felices sucessos, entienda no ay otro camino verdadero ni derecho para ello, y que solo la verdadera razon y materia de estado es el amor y temor de Dios, y el cumplimiento de su Sancta ley, con que ningun enemigo ni otra cosa prevalecerà en su daño ¹⁴¹⁴.

Otra de las estrategias que desarrolló Roma para conseguir la subordinación política y religiosa de la Monarquía a sus intereses, olvidándose de sus antiguas ideas religiosas “autonomistas”, fue promover el mito del emperador Rodolfo

¹⁴¹³ *Verdadera Razón de Estado. Discurso político de Don Fernando Alvia de Castro, proveedor de la Real armada y exercito del mar Océano, y de la gente de guerra, y galeras del Reyno de Portugal, por el Rey Nuestro Señor. Dirigido a Don Antonio de Zúñiga, comendador de Ribera, del consejo de guerra de Su Magestad, y su capitan general del mismo Reyno de Portugal*, Lisboa 1616, f. 27r-v (BNE 2/49983).

¹⁴¹⁴ *Ibidem*, ff. 70v-71r. El subrayado es nuestro.

mostrando la devoción de la casa de Austria a la Iglesia a través de la *Pietas Eucarística*. Los tratadistas que mejor reconstruyeron la leyenda de Rodolfo, demostraron la devoción que los Habsburgo españoles habían manifestado siempre al sacramento de la Eucaristía. Dichos cronistas reinventaron la hazaña del encuentro del monarca con el viático remontándola hasta Carlos V; el cual, en una jornada que caminaba por la plaza Mayor de Valladolid, tropezó con el viático y, apeándose del caballo, se hincó de rodillas en el lodo sobre la gorra que llevaba¹⁴¹⁵. Felipe II imitó el gesto de su padre, tal y como narraba el benedictino fray Juan de Salazar en su obra *Política Española* de 1619, obra que dedicó al príncipe, futuro Felipe IV, cuando Salazar era procurador de su Orden en Roma¹⁴¹⁶.

Salía su majestad un día –Felipe II– de secreto en una litera cerrada, por no ser visto ni conocido, y atravesando una calle, era forzoso encontrar con el Santísimo Sacramento que le llevaban a un enfermo, o echar por otra; y queriéndolo hacer los que guiaban la litera, como se suele hacer (y aun se tiene por particular repeto y cortesía), no lo consintió su majestad, antes como celador de la religiosa ley de estos reinos, establecida por sus píos progenitores, que manda que cualquiera de ellos, aunque sea príncipe o infante y el mismo rey, que encontrare en la calle al Santísimo Sacramento, esté obligado a hacerle reverencia, mandó parar la litera y saliendo de ella se arrodilló en medio del lodo (que había a la sazón hart) hasta que pasó el Señor, de que se edificaron infinito todos sus vasallos y reinos. De su hijo el rey Felipe III, nuestro señor, mejor será callar, pues consta al mundo el celo que tiene del aumento y propagación de la religión cristiana y católica que profesa, y de la autoridad de la Sede Apostólica¹⁴¹⁷.

¹⁴¹⁵ J. VARELA: *La muerte del Rey. El ceremonial funerario de la Monarquía Española (1500-1885)*, Madrid 1990, pp. 74-75.

¹⁴¹⁶ J. DE SALAZAR: *Política Española*, s. l. 1619 [Ed., estudio preliminar y notas de Miguel Herrero García, Madrid 1997, colección “Clásicos del Pensamiento Político y Constitucional Español”), p. 70: “Salía su majestad un día –Felipe II– de secreto en una litera cerrada, por no ser visto ni conocido, y atravesando una calle, era forzoso encontrar con el Santísimo Sacramento que le llevaban a un enfermo, o echar por otra; y queriéndolo hacer los que guiaban la litera, como se suele hacer (y aun se tiene por particular respeto y cortesía), no lo consintió su Majestad, antes como celador de la religiosa ley de estos reinos, establecida por sus píos progenitores, que manda que cualquiera de ellos, aunque sea príncipe o infante y el mismo rey, que encontrare en la calle al Santísimo Sacramento, esté obligado a hacerle reverencia, mandó parar la litera y saliendo de ella se arrodilló en medio del lodo (que había a la sazón hart) hasta que pasó el Señor, de que se edificaron infinito todos sus vasallos y reinos. De su hijo el rey Felipe III, nuestro señor, mejor será callar, pues consta al mundo el celo que tiene del aumento y propagación de la religión cristiana y católica que profesa, y de la autoridad de la Sede Apostólica”.

¹⁴¹⁷ *Ibidem*.

De esta forma, la reverencia al viático narrada de forma intencionada por los apologistas de Felipe IV como Juan de Salazar, comenzó a formar parte del ceremonial de la corte madrileña, coincidiendo siempre con momentos clave del reinado como fue el caso de Felipe IV en 1635, cuando regresaba de la iglesia de Atocha de dar gracias por la citada victoria de Nördlingen, la cual el propio rey interpretó como una señal divina que prometía un feliz gobierno¹⁴¹⁸.

Asimismo, Juan de Salazar en la dedicatoria de la obra a Felipe IV, recordaba al joven príncipe el halo especial que siempre había recubierto a la Monarquía española, ya que se asemejaba “en su gobierno a la de San Pedro; siendo en su proceder y acciones los Reyes Católicos más sacerdotes que jueces, y eclesiásticos más que seglares”¹⁴¹⁹. En el punto quinto de la proposición III, fray Juan de Salazar exponía que “el principal fundamento que España ha tenido para adquirir los reinos de que goza y la sólida razón de estado de que usa para conservarlos, es la religión”. Por si esta declaración a favor del sometimiento de un rey “monje” a los designios del pontífice no era suficiente, Juan de Salazar recordaba al príncipe la gesta de su padre Felipe III cuando expulsó a los moriscos, pensando en la religión antes que en el fisco de sus reinos:

Pero lo que entre las demás cosas hará célebre su nombre y eternizará para con Dios y con los hombres su memoria, es el hecho heroico y determinación singular, tan de católico príncipe y celoso de conservar en la intergridad y pureza de la fe sus reinos de España (silla y asiento de su monarquía), que tomó el año de mil seiscientos y diez, de excluir de todos ellos los moriscos, herejes y apóstatas de nuestra santa fe; atendiendo, no al interés que de tan gran número de vasallos recibía su fisco, sino a purgar la España, de todo punto, de tan incorregible y vil canalla¹⁴²⁰.

Como no podía ser de otra manera, el religioso se ayudaba de las Sagradas Escrituras para enseñar al futuro Felipe IV la reverencia y respeto que debía mostrar a Dios porque la Monarquía era el nuevo Israel:

Verificandose en ellos lo que dijo Dios a Elí, sacerdote: *yo glorificaré a quien me honrare, y a quien cuidare de mi honra, yo le ensalzaré*. Promesa hecha a su pueblo escogido en la ley escrita, cuyo sucesor, es el español pueblo, en la de gracia¹⁴²¹.

¹⁴¹⁸ C. CLÉMENT: *El Machiavelismo degollado, por la Christiana Sabiduría de España y de Austria. Discurso Christiano-Político a la Catholica Magestad de Philipppo IV, Rey de las Españas*, Alcalá de Henares 1637 (BNE 3/29384, p. 177).

¹⁴¹⁹ J. DE SALAZAR: *Política Española*, *op. cit.*, p. 13.

¹⁴²⁰ *Ibidem*, p. 70.

¹⁴²¹ *Ibidem*, p. 72.

Esta identificación de la Monarquía con el pueblo de Israel, permitía el uso constante de las citas bíblicas para educar a Felipe IV en su política. De modo que los tratadistas y apologistas de su reinado se convertían en “profetas” que mostraban al monarca lo que debía o no debía hacer para agradar a la divinidad, de la que dependía el devenir de la Monarquía. Y desde luego, obedecer al pontífice, vicario de Cristo en la tierra, era la ley divina más importante que debía cumplir el monarca si quería conseguir la gracia divina.

Del mismo modo, en el reinado de Felipe IV se acentuó aún más la idea de predestinación de la casa de Austria y el intento por parte de sus apologistas de presentar la unión de las ramas hispana y germana bajo la obediencia de Roma, especialmente cuando el Imperio cayó en manos de un católico radical como Fernando II, que pretendía devolver la unidad a un Imperio bajo una misma confesión católica. En este providencialismo de la casa de Austria destaca el cronista mayor de Felipe IV, José Pellicer de Tobar, que escribió *La fama Austriaca* sobre las proezas y la piedad del emperador Fernando II, libro publicado en Barcelona en 1641¹⁴²². Se decidió a escribir esta obra –tal y como explicaba él mismo– porque el P. fray Juan de Palma, que había sido confesor de la infanta-monja Margarita de la Cruz, se lamentaba por no existir una obra que ensalzase las virtudes del César Fernando II, sustentador de la fe, y al que Dios tanto había favorecido. Pellicer dedicaba esta apología de la casa de Austria al portugués don Antonio de Ataíde, conde de la Castanheira, mayordomo de la princesa Margarita de Saboya, duquesa de Mantua y presidente de la Mesa de Conciencia y de Órdenes en el reino de Portugal, que entre sus múltiples cargos había sido también capitán general de la armada real de Portugal, embajador extraordinario en Alemania y Hungría y gobernador de Portugal. El motivo de dedicarle su obra al conde era por el lejano parentesco que este noble tenía con el César¹⁴²³. En su libro, además de mostrar al emperador como un príncipe virtuoso y piadoso, se trataba de mostrar a las ramas hispana y germana de la casa de Austria unidas entre sí, dependiendo la una de la otra, y de como la Monarquía hispana debía adaptar la piedad de un Imperio fortalecido. Señalaba Pellicer el providencialismo de los Austrias:

Siendo la potencia de España comunicada a todo el linage Austriaco. Que aunque son muchos los principes, la sangre sola es una. Justas estan sus fuerças.

¹⁴²² J. PELLICER Y TOBAR: *La fama Austriaca o historia panegirica de la exemplar vida, y hechos gloriosos de Ferdinando Segundo*, Barcelona 1641 (en BNE 2/55714).

¹⁴²³ Su cuarto abuelo, el infante don Fernando, duque de Viseu, era hermano de doña Leonor de Portugal, abuela cuarta del emperador Fernando.

El enemigo de uno lo es de todos; el que oprime a solo uno, a todos ofende. Y no solo al que es de la sangre, pero el pensionario o que vive debaxo de su proteccion, esta como adoptado al amparo, como si fuera afin o pariente. Estas son las causas de tener a todos en continuos celos, aun contra tantas experiencias de su rectitud y de su justicia. Y no advierten los principes a quien es odioso el poder Austriaco, que no han de medirle por el aparato numerosos de las riquezas, por la extensión prodigiosa del Imperio, sino por la altísima providencia del cielo, que asiste a su patrocinio como tutelar de sus acciones. Merecio la virtud de los señores de la Austria, adquirir tanto dominio en el universo. Asi lo permitio Dios, asi lo decreto, asi lo dispuso ¹⁴²⁴.

Pellicer citaba uno a uno todos los territorios que había ganado la dinastía de los Austrias, ofreciéndoles Dios los mayores reinos, imperios y monarquías, no por su poderío militar o económico, sino

solo por la veneracion del Santissimo Sacramento de la Eucaristía, comenzando a levantarla en Rodolfo el primero Conde de Habsburgo [...] Mal consultan la razon de estado los que piensan que han de arrancar el cetro de sus manos a menos que hecho hastillas, no por la ambicion del Reynar, sino por llevar adelante la causa de Jesu-Christo nuestro Redentor, a quien estan unidos los intereses de la casa de Austria, los aumentos del Imperio, las conveniencia de España ¹⁴²⁵.

Asimismo, el cronista se hacía eco de las críticas y ataques contra la casa de Austria por parte del resto de estados europeos, que no entendían la misión providencialista de la dinastía:

No temen otra potencia sino la Austriaca que residencie sus maldades. Para resistirla o enflaquecerla publican que aspira a la Universal Monarquía de la Europa. Mal fundado temor, flaca sospecha. Alemania esta segura de sus armas como no se inquiete. Italia vive defendida de su poder como no se altere. La aguilá de Austria no vuela al robo, sino extiende sus alas a la defensa. El orbe sabe como ampara los afligidos, levanta los opresos, ayuda a los miserables, y alimenta los principes peregrinos ¹⁴²⁶.

Otro destacado apologistá de la *Domus Austriaca* era Francisco Jarque, sacerdote de la villa de Potosí y juez metropolitano, que escribió *Sacra consolatoria del tiempo, en las guerras, y otras calamidades públicas de la casa de Austria y católica*

¹⁴²⁴ J. PELLICER Y TOBAR: *La fama Austriaca...*, *op. cit.*, ff. 103v-104r.

¹⁴²⁵ *Ibidem*, ff. 86v-87v.

¹⁴²⁶ *Ibidem*, ff. 106v-107r.

Monarquía, publicada en 1642 en la ciudad de Valencia ¹⁴²⁷. Jarque dedicaba su obra a don Fernando de Borja, del Consejo Real, comendador mayor de Montesa, gentilhomme de cámara y virrey de los reinos de Aragón y Valencia, por el apoyo que había ofrecido este cortesano al sacerdote en la corte madrileña a su regreso de América. La intención de este escrito era dar a Felipe IV un mensaje esperanzador, ya que todas las calamidades que asediaban en esos momentos a la casa de Austria y todos los enemigos que tenía la dinastía, que sin duda eran un castigo divino, escondían el posterior momento de gloria, ya que la casa de Austria, aún en sus peores momentos, se seguía mostrando unida al cuerpo de Cristo sacramentado y por ello la recompensa sería derrotar a todos sus enemigos y volver a ser una casa invicta. Como espejo en el que se debía reflejar, recordaba los episodios de devoción de los emperadores como ocurrió con Fernando II con sus continuas procesiones del *Corpus Christi*, su hijo Leopoldo Guillermo que venció a Suecia por colocar la mesa con el Santísimo en una batalla, o el caso del infante Felipe Agustín, hijo de los emperadores Fernando III y María de Austria, que mostraba su reverencia al escuchar la campanilla que precedía al viático ¹⁴²⁸. Lo más importante era mostrar públicamente la devoción a la Eucaristía, que les salvaría de todo mal:

No ay estancia tan pacífica para una esperanza fiel, como la mesa que preparó el Hijo de Dios de su mano, es este divino Sacramento a los principes de la Augustissima casa de Austria para sacarla a paz, y a salvo de los trabajos, con que su Magestad le afina la pureza de su valor, los quilates de su invencible paciencia en el cysol de tantas guerras como cada día se mueven contra ella. Y en mi sentir no puede aver mas irrefragable argumento de quan acepta es en sus divinos ojos que ver mancomunadas contra ella por emulas de su gloria tantas naciones del universo ¹⁴²⁹.

Era, por tanto, el sacramento de la Eucaristía el que devolvería a la dinastía su gloria:

Hay pronostico fiel que dize en verso italiano lo que yo en español hablando los dos de la casa de Austria: Aunque hundida se vea en el profundo, ha de bolver a dominar el mundo. Porque se puso Dios dentro de sus umbrales la mesa del divinissimo Sacramento; del qual dixo San Eligio: "*Sacramento Eucharistiae totus mundos subiugatus est*". El Sacramento santo de la Eucaristia es el conquistador que

¹⁴²⁷ F. JARQUE: *Sacra consolatoria del tiempo...*, *op. cit.*

¹⁴²⁸ *Ibidem*, pp. 157-160.

¹⁴²⁹ *Ibidem*, p. 123.

reduxo a la Fe todo el universo, y el que hizo Señor de la mayor, y mejor parte de Europa, de varias regiones de la Asia, y Africa, y de toda la America a la Augustissima Casa de Austria ¹⁴³⁰.

Francisco Jarque reforzaba la idea de predestinación de la dinastía de los Austrias, ya que:

levantóla Dios en premio de su entrañable devocion al Santissimo Sacramento. De donde se infiere, que sus Emperadores en Germania, y en España sus Catolicos Reyes lo son como David por eleccion Divina ¹⁴³¹.

Recordando que fue Dios “como dueño absoluto del universo por su mero beneplacito da, y quita los imperios. David es elegido en el exodo; Rodolfo electo en el bosque” ¹⁴³².

Avanzado el tiempo, en 1652, aparecía publicada en Madrid otra apología bajo el título *Causa y origen de las felicidades de España y casa de Austria*, escrita por el capuchino fray Pablo de Granada, predicador y guardián en la provincia de Andalucía. Dedicaba su obra a Felipe IV, al que daba una serie de avisos en orden a conseguir la prosperidad de su Monarquía ¹⁴³³. De nuevo, las Sagradas Escrituras debían servir como modelo a la Monarquía. Entre otras advertencias a Felipe IV señalaba que ante un enemigo debía confiar plenamente en las fuerzas de Dios, y no en la fortaleza de sus ejércitos. Asimismo, el monarca debía mostrarse clemente y piadoso, sobre todo cuando sus propios reinos llevaban guerras contra la propia Monarquía. Por último, recordaba en varias partes de su escrito que la estabilidad de los reinos que poseía la casa de Austria venía dada por la veneración al Santísimo Sacramento ¹⁴³⁴.

Si David procurava que se ofreciessen sacrificios para aplacar a Dios, quando salia a las guerras, y pedia a su pueblo suplicasse a la divina Magestad los aceptasse, para que le diesse vitorias: lo mismo ha hecho España muchos años ha, pidiendo lo mismo, y en las fiestas a que su Magestad se han hecho, en los sacrificios que le han ofrecido, y continuar rogativas, teniendo manifesto a Christo Sacramentado (como particularmente se ha verificado en la corte) ha consistido el no averse perdido esta

¹⁴³⁰ F. JARQUE: *Sacra consolatoria del tiempo...*, *op. cit.*, p. 130.

¹⁴³¹ *Ibidem*, p. 143.

¹⁴³² *Ibidem*, p. 145.

¹⁴³³ P. Fray P. DE GRANADA: *Causa y origen de las felicidades de España y Casa de Austria. O advertencias para conseguir las dibujadas en el Salmo “Exaudiat te Dominus in die tribulationis”*. *Que es el diez y nueve del profeta Rey*, Madrid 1652 (en BNE 2/55904).

¹⁴³⁴ *Ibidem*, p. 241.

Monarquía, y desfallecido la nobilissima casa de Austria ¹⁴³⁵ [...] Y mientras este cuerpo, y sacratissima sangre esten a favor de la casa de Austria, y española Monarquía; mientras florezca en ellas la frecuencia, y afectuosissima devocion que oy florece al venerable sacramento, guerras se podran mover, y açotarnos el Señor con calamidades que consigo traen como Padre amoroso a sus queridos hijos o trabiesos, o menos obedientes a sus mandatos; mas al fin todo ha de parar en bien, y en la perpetua, y pacifica felicidad ¹⁴³⁶.

A continuación, quisiéramos analizar en detalle los tratadistas jesuitas, porque consideramos que fueron los que mejor supieron construir la nueva ideología religiosa llena de tintes bíblicos y exaltando la obediencia de la casa de Austria al Sumo Pontífice. Por otra parte, fueron los escritos políticos de los miembros de la Compañía de Jesús los que tuvieron mayor repercusión durante los reinados de Felipe III y Felipe IV.

Uno de los grandes tratadistas de la Compañía que se esforzó por justificar el predominio de Roma tanto a nivel espiritual como político sobre el resto de príncipes cristianos fue P. Pedro de Ribadeneyra, quien publicó en 1595 su conocido *Tratado de la Religión y Virtudes que debe tener el Príncipe Cristiano para gobernar y conservar sus Estados. Contra lo que Nicolás Maquiavelo y los políticos de este siglo enseñan* ¹⁴³⁷. En su libro, el jesuita mostraba la necesidad de reverenciar y defender a la Iglesia para conseguir el favor divino, y el desastroso resultado que, por el contrario, había dado a los monarcas cualquier desacato a los intereses de la Religión: “Que los Príncipes que se gobiernan por la ley de Dios, mas que por la falsa razón de Estado, son favorecidos de Dios” ¹⁴³⁸.

Ribadeneyra no dejó de advertir a Felipe III en su tratado que toda razón de Estado considerada por sí, sin respeto a la religión, traía desgracias al reino, tal y como se podía ver en la Biblia, llena de ejemplos de castigos divinos por no obedecer a la religión. Recordaba las palabras del Señor al profeta Samuel: “Yo glorificare al que me honrare, mas los que me menospreciare, seran deshonorados y viles” ¹⁴³⁹. Como no podía ser de otra manera, también Ribadeneyra ensalzaba la casa de Austria recordando la leyenda del emperador Rodolfo, cuyo acto devoto:

¹⁴³⁵ P. Fray P. DE GRANADA: *Causa y origen de las felicidades de España y Casa de Austria...*, *op. cit.*, pp. 207-209.

¹⁴³⁶ *Ibidem*, p. 241.

¹⁴³⁷ Hemos utilizado la publicación de 1601 en BNE, 3/52449.

¹⁴³⁸ *Ibidem*, p. 105.

¹⁴³⁹ *Ibidem*, p. 116.

fue tanto lo que agradó al Rey de los Reyes, y Señor de todos los Imperios, ésta su humilde, y devota piedad, que le hizo padre de tantos y tan gloriosos Principes, como despues acá ha avido en la casa de Austria ¹⁴⁴⁰.

El jesuita aragonés Baltasar Gracián también adoptó este discurso en *El político Don Fernando el Catholico*, un tratado sobre el arte de fundar y conservar monarquías publicado en el momento crítico de 1640, con las revueltas de los reinos periféricos. Según Gracián, la casa de Austria la ensalzó Dios para terminar con las discordias entre emperadores y pontífices, por ser el pueblo elegido de Dios ¹⁴⁴¹:

Casa que la ensalcó Dios para ensalzar con ella su Iglesia acabandose las discordias tan antiguas como crueles entre los Federicos Emperadores, y los Sagrados Pontífices, començando la paz en el Emperador Rodolfo de Austria. Casa que despues que ella reyna, non sabe la Iglesia del Señor, qué son cismas ni los conoce. Casa, que bolvio los Sumos Pontífices de Aviñon a su Trono de Roma, y mantiene su autoridad suprema. Casa, que la levantó Dios para muralla de la Cristiandad contra la potencia Otomana. Casa que la fortaleció Dios para ser martillo de los Hereges en Bohemia, Ungria, Alemania, Flandes, y aun en Francia. Casa que la formó Dios para riquísimo minero de Santos, Emperadores, Emperatrices, Reyes, Reynas, y Archiduques. Casa que la estendió Dios por toda la redondez de la tierra, para dilatar por toda ella su Santa Fe, y Evangelio. Casa que la escogió Dios en la ley de gracia, ansi como la de Abraham en la escrita, para llamarse Dios de Austria, Dios de Rodolfo, de Felipe, y de Fernando. Esta pues escogió el Catholico, y sabio Rey para sucessora Augusta de su Catholico zelo, para heredera de su gran potencia, para conservadora de su prudente gobierno, para dilatadora de su felicíssima Monarquía, que el Cielo haga universal.

Baltasar Gracián dedicaba su obra al noble que confesaba, el napolitano don Francisco María Carafa, duque de Nochera, que desde 1639 era virrey de Aragón y Navarra, y que luego fue encarcelado por criticar la postura ofensiva de Olivares en la sublevación de Cataluña, bajo cargo de infiel al rey.

El jesuita Claudio Clement también escribió un tratado bajo el título de *El machiavelismo degollado por la christiana sabiduria de España y de Austria* en 1637 ¹⁴⁴². Era natural de Ornans, en el condado de Borgoña, y desde 1630 fue enviado a

¹⁴⁴⁰ Fray P. DE RIBADENEYRA: *Tratado de la Religión y Virtudes que debe tener el Príncipe Cristiano...*, op. cit., p. 109.

¹⁴⁴¹ B. GRACIÁN: *El Político don Fernando el Catholico*, Zaragoza 1640 [ed. facsímil, Zaragoza 1985], pp. 219-222.

¹⁴⁴² C. CLÉMENT: *El Machiavelismo degollado...*, op. cit.

Madrid como catedrático de erudición en los Estudios Reales. Dedicaba su obra al duque de Medinaceli, don Luis de Moncada Aragón y Cerda, también príncipe de Paterno, duque de Montalto, Alcalá y Bibona, que en esos momentos era presidente y capitán general del reino de Sicilia.

El P. Clement siempre se mostró fiel a la política de Roma que defendían los archiduques Alberto e Isabel. En 1634, dedicaba un elogio fúnebre a la infanta titulado *La vraie force d'une femme en l'union et mariage de la piété et vertu d'Isabelle avec le soin et la sollicitude des affaires du monde*, en el que ensalzaba la piedad de Isabel¹⁴⁴³. En las cartas jesuitas durante el reinado de Felipe IV que recopiló Gayangos, el P. Clement era uno de los que informaba al resto de sus compañeros de lo que estaba ocurriendo en Flandes, y especialmente efusivo era narrando las victorias del Cardenal Infante, debidas, como no podía ser de otra manera, a su devoción por el Santísimo:

El Cardenal Infante dio un ejemplo de muy gran cristiandad acompañando á pié al Santísimo Sacramento, el cual, según la costumbre de la tierra, andaba harto desacompañado; fue cosa de grande admiración y que ha de remediar la falta que antes había por allá¹⁴⁴⁴.

Con su obra *El machiavelismo degollado*, el P. Clement pretendía mostrar el poderío de la Monarquía católica por su unión con la Iglesia católica, y los sorcosos que siempre se habían dado la una a la otra a lo largo de la historia. Todo ello, en contra de aquellos tratados políticos, derivados del maquiavelismo, que no veían en Dios, en la Iglesia y en la piedad y sabiduría cristiana de un monarca, como era el caso de Felipe IV, el fundamento de un Estado. Debido a ello, esta forma de gobernar debía ser continuada por el joven Baltasar Carlos para traer felicidad a los reinos. Este tratado, también plagado de predestinación divina, volvía a repetir la dependencia a la voluntad divina para poder gobernar y poder vencer en una batalla. Lo más destacado era que trataba de justificar específicamente la prosperidad del condado de Borgoña, y en general de Flandes, por la providencia divina que les había situado bajo el mando de la casa de Austria. Su tratado era muy categórico en cuanto al tema de la Eucaristía y la devoción al Santísimo:

¹⁴⁴³ H. DIDIER: “Un franc-comtois au service de l’Espagne”, *Archivum Historicum Societatis Iesum* 44 (1975), pp. 254-264; J. BRUFAU PRATS: “Claudio Clemente y su pensamiento político”, *Anales de la Fundación Francisco Elías de Tejada* 14 (2008), pp. 35-36.

¹⁴⁴⁴ Madrid, 24 de abril de 1635. El P. Claudio Clemente al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla, en P. DE GAYANGOS Y ARCE (ed.): “*Cartas de algunos padres de la Compañía de Jesús...*”, *op. cit.*, vol. XIII (I) (1861), p. 171.

La divina mesa de la Sagrada Eucaristia es, por la qual se estableció el mundo, y la redondez de la tierra, y sus reynos tienen firmeza, y consistencia. Mas principalmente ha sido el fundamento, y aora es la prosperidad, y firmeza de la Augustísima casa de Austria, cuya cabeça es Vuestra Magestad ¹⁴⁴⁵.

Se trataba en todo momento de manifestar la *Pietas Eucharistica* de Felipe IV, para ver como se mantenía, e incluso superaba, a aquella que mostró el emperador Rodolfo I cuando se cruzó con el viático:

Esta cierto valiente, y robusta en su Real, y catholico pecho, y en tanto grado, que puedo muy bien dezir, que no solo no queda V. M. inferior en esta parte a la devocion de Rodolfo tan celebrada en todo el mundo, y en sus anales, y remunerada de la liberalidad divina, no menos que con el Romano Imperio, sino que ha venido aumentandose con logros felices por todos sus descendientes hasta su Real persona, recibiendo entonces su mayor realze, quando de Austria se comunicó a España, juntandose en uno felizmente el valor, y grandeza de la casa de Austria a los eternos blasones, y proezas de los Reyes españoles. Tanto que Philipo I, Carlos v, Philipo II, Philipo III, Austriacos todos, y reyes de España, progenitores de V. M. y V. M. en primer lugar se pueden poner por exemplar ilustre desta piedad a los hijos venideros, y por el mismo titulo que Rodolfo, merecen por su propria Religion, y piedad la suprema cumbre de la Magestad entre los mortales, mereciendola tambien desde el principio de la vida, solo con aver nacido ¹⁴⁴⁶.

A continuación, describía cada uno de los encuentros de Felipe IV con el Santísimo, acompañándolo tanto en procesiones como en viático a casa de un enfermo ¹⁴⁴⁷. Es preciso destacar una escena piadosa que describe el P. Clement en su libro, y que la recoge de una carta de su gran amigo el P. Francisco Aguado:

¹⁴⁴⁵ C. CLÉMENT: *El Machiavelismo degollado...*, op. cit., pp. 118-119.

¹⁴⁴⁶ *Ibidem*, pp. 119-120.

¹⁴⁴⁷ “Yendo V. M. en el principio de su reynado al Real Convento de S. Geronymo a celebrar las exequias del Señor Rey Philipo III, encontró a caso con el Sanctissimo Sacramento, que llevaba a un enfermo, y saltando al punto del coche le fue acompañando a yda, y buelta, la cabeça descubierta con singulares muestras de piedad, y religion. Quantas vezes vemos a V. M. en procesiones solemnes, a pie, descubierta la cabeça, con ardientes soles, rodeado de una innumerable multitud de todas Ordenes, y Estados, y por consiguiente embuelto en una nube de polvo, que a los mas robustos es molestissimo ir acompañando este divino sacramento largos trechos por las calles, y plaças desta corte. Ni para aqui la piedad de su Real pecho. Visto hemos a V. M. la Semana Santa por calles cubiertas de lodo, lloviendo el Cielo, visitar muchos Templos a pie con un bestido, y traje ordinario sin poderlo estorvar, ni la molestia del trabajo, ni el peligro de la salud, y aun casi las persuasiones de los mas allegados a su Real persona, y aviendo venerado con su devocion acostumbrada el sagrado cuerpo de Christo Señor nuestro, volverse a casa penetrado del agua, y de los temporales. Visto hemos a V. M. no una vez sola

Porque no aya sospecha de rethoricos adornos, contare el caso puntualmente, como passo con las mismas palabras con que lo escrivio al Padre Rector deste Colegio Imperial de Madrid, el Padre Francisco Aguado de nuestra Compañia Predicador de V. M. varon adornado con aventajadas prendas, y talentos en el gobierno, en el pulpito, y en sus doctos, graves, y piadosos escritos, y al presente confessor del Conde Duque, a quien fue acompañando en la jornada, que V. M. hizo ahora tres años, a la ciudad de Barcelona. La carta pues dize assi, la qual he trasladado ya muchas vezes, y embiado a muchas partes, especialmente a los Borgoñones subditos de V. M. paysanos mios, juzgando que ninguna cosa les

encontrar con los Sacerdotes, que llevan el Santissimo Sacramento por Viatico a los enfermos, y salir de la silla, o coche, y sin enfado, y desdén de la muchedumbre del pueblo, meterse como uno de los demas, que le van acompañando, y entrar en la casa del enfermo, y no proseguir su camino, hasta volver al Santissimo Sacramento a su templo, y dexarle encerrado en su tabernaculo. Y entonces a V. M., y a sus españoles inclitos, e ilustres en esta misma piedad, y Religion, les parecia que triunfavan mejor a los español-austriaco, y a los austriaco-español, quando de la manera que he dicho en tan obsequioso, y piadoso acompañamiento sin diferenciarse de la plebe, mas que en la nativa Magestad de persona, y en las aventajadas demostraciones de su piedad insigne yva siguiendo al Rey de los Cielos y tierra, cubierto con el humilde rebozo de aquellos blancos accidentes. De cuya real piedad fue tambien Madrid testigo este año passado, quando al bolver V. M. del campo, donde avia estado algunos dias, encontrando al Santissimo Sacramento (que para V. M. es el encuentro mas afortunado) hizo parar el coche, y apeandose, le fue acompañando a pie a casa de una enferma, y de alli hasta su iglesia, llevando a su lado al conde de Olivares, a quien V. M. favorece con especial benevolencia, y da tanta parte en la administración de sus reynos por la singular piedad suya, y por la cuidadosa solicitud, con que procura conservar la real grandeza de V. M. por los mismos medios, que ella tuvo sus principios, y ha llegado a la alteza de la cumbre, en que oy la admira el mundo. Testigos son desta verdad las comuniones de cada semana, y aun mas frecuentes, la asistencia cuotidiana al sacrosanto sacrificio de la missa; el cuidado, y zelo, de que cada dia se digan doze Missas en su capilla, y esto en medio de tantas ocupaciones, y cuidados, con que se emplea todo en atender a los aumentos comunes de la iglesia; y de nuestra España. Los blasones propios, meritos, y alabanças deste gran Principe, su aventajada piedad para con Dios, el solícito cuidado de defender, y propagar la Religion Catholica; la liberal benevolencia con los hombres doctos, piadosos, y benemeritos; la vigilancia para la cautela, la perspicacia para la providencia, aquella fortaleza de animo invicta en los casos mas adversos, aun contra los mismos desdenes, y desvios de la fortuna, (si es que ay algun influxo de aquesta deydad fingida) aquel afecto totalmente despegado de la vil avaricia, que causa admiración aun a los animos mas invidiosos en oportunidad tanta de aumentar su patrimonio, que no le falta sino el querer: aquel animo infatigable, que parece cobra nuevo vigor, y fuerças con la tarea perpetua de negocios de tanto peso, a quien ya se ha hecho, como naturaleza lo que los hombres llaman trabajo. Estas y otras excelencias deste genero dignas del valido de un Rey maximo, dignas del tutelar del bien publico, sin duda piden de por si especiales elogios, y panegyricos (C. CLÉMENT: *El Machiavelismo degollado...*, op. cit., pp. 120-123).

podía ser de más gusto, ninguna prenda mas cierta del aumento, y felicidad humana, que tener un principe de piedad tan esclarecida:

Antes de ayer viniendo su Magestad de ver la Cartuja, y passando con el coche por una rambla muy estrecha, cayó un moço del coche, y le cogio una rueda, y trato muy mal, y fue con tanto aprieto, que no pudieron sacar el moço, sino es quitando la rueda al coche. Apeose su Magestad, y los Infantes. Y el Rey, Dios le guarde, mostro en esta ocasion, quan gran catholico es; porque no pudiera a un gran religioso hazer mas de lo que Su Magestad hizo por su perosna; porque hizo grandes diligencias para que llamassen confessor para el moço. Y porque el mal parecia que yva executando en la vida, començó a ayudalle con actos de contriccion, enseñandole los motivos, que avia de tener en ellos, y embaraçandose el moço, y divirtiendose con la presencia del Rey, le dixo: Hermano no repareis en que soy el Rey sino poneos bien con Dios. Acabo de quando vino un Monje cartujo, y no llegando tan presto por un ribazo que avia, le dixo el Rey: venid padre por aquí, que yo os dare la mano, no os detengais. El Infante Cardenal ayudava al mismo oficio, diciendo las Letanias. Al fin el moço se confesso despacio, y se reconcilio, y reparandose, si le avian de traer alli el Santissimo Sacramento, se ofrecio Su Magestad le acompañara a pie, aunque distava tres cuartos de legua; pero no fue necessario, y assi le hizo poner al moço en un coche, y traer a la ciudad y luego se vino su Magestad a ella ya tarde, porque se detuvo en esta ocasion, como hora y media. Debe ser la primera cosa que ha passado por Rey de España: y para todos nos ha sido de mucha edificación, y no he querido privar a V. R. y a todos los padres del consuelo, que les causara. Guarde Nuestro Señor a V. R. como desseamos. Barcelona, 10 de mayo 1632. Francisco Aguado ¹⁴⁴⁸.

Resulta llamativa la forma en que ambos jesuitas, tanto Aguado como Clement, mostraban a un Felipe IV totalmente humillado y postrado ante Dios, con las palabras al joven herido: “no repareis en que soy el Rey sino poneos bien con Dios”. La figura real dejaba de ser importante ante Dios, este era el ideal ideológico que los jesuitas, fieles a Roma, se proponían imponer en la conciencia de Felipe IV, como así consiguieron.

Asimismo, al P. Clement le interesaba mostrar la continuidad de esta piedad y devoción en el príncipe Baltasar Carlos, del que narraba su relación con la Iglesia y con el Santísimo desde que nació:

Y de la manera, que el rayo del Sol mirado de hito en hito, es la prueba en que se conocen los polluelos del Aguila cautelosa, assi la marca, y divina, en que se conocen los hijos de nuestro gran Philipo, es la singular piedad con el Santissimo Sacramento. Apenas puedo caber en mi de puro gozo, desde luego pronostico a Vuestra Alteza con esperanças bien fundadas, aumentos sin termino, de Magestad,

¹⁴⁴⁸ C. CLÉMENT: *El Machiavelismo degollado...*, op. cit., pp. 124-126.

y felicidad humana, o digecito del cielo, estrella de la religion Catholica, firmeza brillante de la piedad verdadera de principes, florecita hermosa, grandes del Grande Philipo aumento, Balthasar Carlos, quando repaso en mi entendimiento lo que quiero dezir de V. A. Quando aun su ternecita lengua, no acertava a articular las voces, quando apenas tenia fuerças para hazer los primeros pinicos de la edad tierna, quando aun no llegava con muchas distancias al aumento, en que aora le admiramos con gozo nuestro, que parece crecer a emulacion de si mismo, apenas avia cumplido los dos años de su edad dichosa, quando preguntado en que lugar, y estimacion tenia a los Sacerdotes; luego al punto para significar a lo Español suma veneracion, y respecto, levantando con toda la fuerça los braceritos en alto, puso V. Ateza con grande reverencia sus manecitas sobre su Real cabeça. Y preguntandole mas, del culto, y reverencia al Santissimo Sacramento, saltó luego, y sin poderse contener, ni ser contenido en el regazo de su ama, començó a postrarse con rendimiento, y humildad, y a coser con la tierra con suma veneracion, essa frente real, trono feliz de todas las gracias, essa agraciada boca, domicilio de la belleza, ellos ojuelos bellos, seguros indices en pequeño cuerpo de animo sublime, esse amoroso pecho, delicado sagrario de la inocencia, y a humillar essa ternecita cerviz, graciosa columna de la Fe. Espectaculo, que no se, pueda aver otro mas agradable, a quien sancta, y sinceramente siente de la Fe Catholica. Que cosa puede aver a aquellos soberanos espíritus, y al mismo Señor emboçado en aquellos velos mas acepta que estas centillicas de las virtudes, que estos fueguecillos de la Fe, que estas flores de la crianza, y educación Real, y Catholica de V. A. (y lo que mas haze al intento, que vamos siguiendo) o quanto aumentos de humana gloria, y resplandor pronostican! De quanta prosperidad son feliz agüero a la Española Monarchia! O quan cierta prenda son de nuestras esperanças estas primicias de la piedad de V. A.! [...] Pero yo, porque no puedo presumir que de V. A. se pueden pronosticar mayores, y mas gloriosos sucessos? Pues es mas dichoso aver tenido por ama de leche al mismo Santissimo Sacramento, que por singular protector de su nacimiento, y que su asistencia se experimente mas en la crianza, que al nacer, y mas parece el averle adorado, y reconocido entre los dices, y divertimientos de niño, que el aver sentido su favor al entrar en este mundo ¹⁴⁴⁹.

Para comprender hasta qué límites llegaba la repercusión de estos tratados sobre la corte madrileña, es preciso detenerse en la conversación que mantuvo en marzo de 1641 el nuncio Fachinetti con el duque de Medinaceli, a quien iba dirigido este tratado de Clement. Este duque, tal y como describe el nuncio, siempre se mostró fiel a Roma y enemigo acérrimo de la política de Olivares:

Il duca di Medinaceli [...] è poco amico del signore Conte Duca, e disapprova molte sue attioni. [...] Mi dicono mirabilia magna della sua pietà, della frequenza de

¹⁴⁴⁹ C. CLÉMENT: *El Machiavelismo degollado...*, op. cit., pp. 126-130.

*sacramenti, del rispetto alla Sede Apostolica, della somma veneratione a Su Santità. Mi ha S. Ex. detto due o tre giorni sono, che stette lungamente meco, professandosi egli signore, et amico mio fuor della stampa commune cortigianesca, che i castighi, che flagellano hoggi la Monarchia, sono effetti dei pregiuditii, con i quali malamente, si è trattata la giurisdittione ecclesiastica in questi regni, che più tosto egli perderà li stati, la vita, et i figlioli, che serviré al Re cozzando con la Santa Sede, et oltraggiando i Papi senza raggione, che la política de il Re e de ministri suoi ha da essere la lettura degli evangelii, che quella ben masticata, e ponderata da insegnanze per sostentare i regni temporali senza distruggere l'ecclesiastico, et al sommo sacerdote, e pontefice regola per sostenere il posto proprio senza esasperare, o apprettare i principi della terra, che se a lui toccherà di venire a Roma starà a i piedi del Papa, come a piedi di Christo*¹⁴⁵⁰.

No obstante, durante el reinado de Felipe IV hubo un jesuita que destacó sobre el resto de apologistas y que supo defender a la perfección la doctrina de Roma en sus tratados. Este era el P. Juan Eusebio Nieremberg (1595-1658), cuyos padres se habían trasladado a Castilla en el séquito de la emperatriz María de Austria¹⁴⁵¹. Como jesuita, Nieremberg estudió en el Colegio Imperial, del que luego fue maestro. Allí tomó como maestro espiritual al P. Francisco Aguardo, citado confesor del duque de Olivares, con el que siempre se mostró muy unido, y con el que compartió su misticismo y su oposición a la intervención directa de un religioso en la política. Confesó a la princesa de Mantua, Margarita de Saboya, a la condesa de Olivares, camarera mayor de la reina Isabel de Borbón, y a doña Leonor María de Guzmán, condesa de Monterrey. A través de sus penitentes, el P. Nieremberg se convirtió en uno de los jesuitas más influyentes en la corte de Felipe IV, cuyos escritos incorporaban la nueva ideología religiosa que Roma pretendía implantar en la corte madrileña¹⁴⁵².

Una de sus obras más celebres fue *Causa y remedio de los males publicos*, publicada en 1642, cuando el gobierno del Conde Duque comenzaba a ser cuestionado en toda la corte. Precisamente el P. Nieremberg dedicaba su obra al valido para tratar de remediar las calamidades y pérdidas territoriales que estaba padeciendo la Monarquía, recordando a Olivares el poco respeto a la Iglesia que mostraba su forma de gobernar, por lo que Dios le estaba castigando con la rebelión de Cataluña y la pérdida de Portugal:

¹⁴⁵⁰ Madrid, 20 de marzo de 1641, carta del nuncio Cesare Fachinetti, arzobispo de Damiata a Roma (ASV, *Segreteria di Stato Spagna*, leg. 84, ff. 225r-226v).

¹⁴⁵¹ H. DIDIER: "Nieremberg y Ottin, Juan Eusebio", en *DHSI*, III, pp. 2819-2820.

¹⁴⁵² J. E. NIEREMBERG: *Obras Escogidas*, estudio preliminar y edición de E. Zepeda-Henriquez, Madrid 1957, *BAE*, pp. XVI-XVII.

Parece que por los españoles se dixo aquel oráculo que se respondió a los Sibaritas: Sereis nacion dichosa, mientras veneraredes a Dios, pero quando tuvieredes mas respeto a los hombres, que a las cosas divinas, entonces se os levantarán guerras, y sediciones hasta las entrañas. Y desto se puede seguir sino la ruina de una Republica, porque como dixo Silesio: la piedad para con Dios es la basa y fundamento de un Reino. Lo que vemos es que estamos llenos de guerras en las entrañas de España, sediciones en Cataluña, rebeliones en Portugal, y juntamente ay muy poca reverencia de Dios, así en la licencia, y aun desvergüenza del pecar, como en el poco respeto que se tiene a las iglesias, donde mas se debe reverenciar la Magestad divina ¹⁴⁵³.

La crítica década de 1640, en la que la Monarquía hispana parecía desmembrarse, permitió a Nieremberg utilizar la cuestión del castigo divino para tratar de persuadir al monarca de la mala administración que se estaba llevando a cabo, y de la necesidad de reforma en sus reinos. Utilizando la palabra divina y todo el simbolismo del Antiguo Testamento, como la idea de la Monarquía elegida por Dios, Nieremberg criticaba la política agresiva de Olivares en los reinos periféricos:

Es muy para considerar lo que en esta ocasión dixo al Rey un profeta de parte de Dios: Si piensas que consiste la guerra en la fortaleza del exercito, hara Dios que te venzan tus enemigos ¹⁴⁵⁴.

Para el P. Nieremberg era necesario que un príncipe cristiano se mostrara temeroso de Dios, pero no sólo eso; exigía un cambio de actitud por parte del monarca y sus ministros, con muestras de piedad y de devoción exageradas, sobre todo en el pésimo momento por el que atravesaba la Monarquía católica:

Quiero advertir aquí, que el humillarse a Dios, mostrarse afligidos, y hazer demostraciones de penitencia en los aprietos publicos, no es falta de valor, ni es desconsuelo del pueblo, ni descredito para con los enemigos, pensando que tomaran de aí, animo contra los que con su penitencia parece que se dan por apremiados, y casi poco menos que apurados: porque Governadores prudentísimos, y varones esforzadísimos, y Principes invictos lo han hecho. David fue uno de los Reyes mas prudentes, y valerosos del mundo, y que mas vezes vencio, pues su vida, y reinado fue una continua Vitoria, el qual con todo esto no reparó en mostrarse afligidísimo, y penitente, hasta andar con los pies descalzos ¹⁴⁵⁵.

¹⁴⁵³ J. E. NIEREMBERG: *Causa y remedio de los males publicos. Dedicado al Excelentissimo Señor don Gaspar de Guzman Conde Duque*, Madrid 1642, p. 36 (en BNE 3/67902). El subrayado es nuestro.

¹⁴⁵⁴ *Ibidem*, p. 49.

¹⁴⁵⁵ *Ibidem*, p. 84.

La siguiente obra del P. Nieremberg, *Corona virtuosa, y Virtud coronada* (1643), colocaba a la virtud real como fundamento del orden político de la Monarquía. Concebida a modo de instrucción para el príncipe Baltasar Carlos, al cual estaba dedicada la misma, su obra se dividía en dos partes bien diferenciadas. En la primera, *Corona virtuosa*, el jesuita señalaba las características de la virtud de un monarca, destacando como primordial su devoción ejemplar y su piedad para conseguir el favor divino. De este modo el soberano lograría importantes bienes para sus súbditos. En la segunda parte, *Virtud coronada*, se narraban las vidas de 38 príncipes entre monarcas castellanos y emperadores germánicos, para que sirviera como paradigma de príncipe virtuoso. Asimismo, se ponía de manifiesto el empeño del P. Nieremberg por identificar ambas ramas de la casa de Austria como una única defensora de la Iglesia. En la tercera y última parte, se resumían en 300 dictámenes las otras dos partes anteriores del libro, tratándose de axiomas reales, morales y estoicos.

Al comienzo de su obra, el jesuita explicaba al príncipe Baltasar Carlos la importancia de la virtud real y su reflejo en el Antiguo Testamento:

Como los pecados del pueblo son causa de las ruinas de los Reynos, pueden también las virtudes de un Príncipe ser el reparo de su Imperio. Y porque las de V. A. han de servir de contrapeso a nuestras culpas, aliviando el peso de la justicia divina y castigos que los pecados comunes merecen, he querido representar aquí lo que acerca desto he advertido en los Libros Sagrados y Concilios de la Iglesia: porque aquellos enseñan; estos engrandecen la utilidad de la virtud de los Reyes. Para que V. A. como tan piadoso y amorador de sus vasallos, fomente siempre su bien con el ejercicio de virtuosas obras ¹⁴⁵⁶.

En este mismo sentido, el P. Nieremberg recordaba al joven príncipe el beneficio que Dios había dado al pueblo de Israel por la virtud de su príncipe:

Porque así como la culpa del Príncipe castiga Dios en los vasallos, así también redundan en beneficio de todo el Reyno la virtud de un Rey. Por la santidad de David hizo Dios bien a todo Israel, levantándole a la grandeza y prosperidad ¹⁴⁵⁷.

Eran tres los ejemplos de reyes virtuosos de las Sagradas Escrituras que daba el jesuita. El primero era Abraham, al que por extender su fe por todo el mundo Dios le dio prosperidad. El segundo era Moisés que, por ser libertador del pueblo elegido, recibió fuerzas de Dios para defenderse de los que se habían apartado del culto divino. Mientras, el tercero era el rey David, al cual, por guardar las

¹⁴⁵⁶ J. E. NIEREMBERG: *Corona virtuosa y Virtud coronada...*, op. cit., pp. 1-2.

¹⁴⁵⁷ *Ibidem*, pp. 38-39.

leyes divinas, Dios defendió a su reino de los enemigos. De modo que un buen rey si quería la grandeza de sus reinos debía propagar la fe, cuidar de sus vasallos, y guardar los mandamientos divinos ¹⁴⁵⁸. Porque, en definitiva, el devenir de la Monarquía estaba en manos de Dios: “No mire un Príncipe el reinar como herencia, no como fortuna y dicha, sino como negocio de Dios y comisión divina”. Siendo “la Fe y la Religión es la estabilidad y firmeza de los Imperios; al paso que ella crece, se aumentan, y al paso que descaece, desmayan” ¹⁴⁵⁹.

Como no podía ser de otra manera, la intención del P. Nieremberg era remover la conciencia de Felipe IV y de su hijo Baltasar Carlos, para hacerles comprender que un rey poderoso era aquel que ejecutaba los dictámenes del pontífice:

En la Sagrada Escritura se hallan muchas vezes juntos el oficio de Rey y de Sacerdote, y que despues los gentiles observaron lo mismo, que quien fuesse Emperador, fuesse tambien Pontifice. Porque hasa los mismos paganos juzgaron, que la potestad Real no avia de descuidar de lo divino, sino promover y alentar los pueblos en el culto sacro, y atención del alma. Hasta que vino el Salvador del mundo, que solo pudo con verdad, como persona divina, comprender estas dos dignidades, de Rey y Sacerdote. Pero en los demas, como personas humanas, incapaces para tanto, las dividio, mas de modo, que quedasen anexas, dependiente una de la otra, necesitando el Rey de la enseñanza del Pontifice, y necessitando el Pontifice de la potencia del Rey, para que el uno dirigiesse, el otro esforçasse para la execucion, no desigualando a entrambos el zelo, aunque los distinguiesse la jurisdiccio[n] ¹⁴⁶⁰.

En las biografías que el jesuita madrileño escogió de los reyes y emperadores más paradigmáticos (*Virtud coronada*), no podían faltar las principales características de la *Pietas Austriaca* como eran el providencialismo, el exagerado fervor eucarístico, la frecuencia sacramental, la conformidad de su voluntad con la divina o la reverencia a la Iglesia. La primera biografía que recogía el P. Nieremberg era la del emperador Rodolfo I. Analizando más en detalle esta vida heroica del fundador de la casa de Austria, en la que Felipe IV y su hijo debían verse reflejados, el jesuita destacaba su piedad, señalando que:

entre tanto ruido de armas no le faltava piedad, y devoción; la del Santísimo Sacramento fue en él muy singular y por ello mereció la grandeza de su familia y el Imperio para sí ¹⁴⁶¹.

¹⁴⁵⁸ J. E. NIEREMBERG: *Corona virtuosa y Virtud coronada...*, op. cit., p. 314.

¹⁴⁵⁹ *Ibidem*, p. 23.

¹⁴⁶⁰ *Ibidem*, pp. 75-76. El subrayado es nuestro.

¹⁴⁶¹ *Ibidem*, pp. 123-124.

Respecto a la tradición de Rodolfo I de bajarse del caballo para adorar el viático señalaba el P. Nieremberg:

No fue ceremonia esta su devocion; porque le nacia muy de lo interior, y la alimentava con el uso de la oracion, gastando con Dios cada día ciertas horas, encomendándole muy de veras todas las cosas en que ponía mano, para que saliesen como favorecidas de la divina: y así solía dezir, que si él estuviese bien compuesto con Dios, imperaría felizmente, que lo que le importava era captar la benevolencia divina, que con esto todo le sucedería bien. Fue constantísimo en guardar el recogimiento de las horas que tenía señaladas de oracion; porque no las dexava, por mas negocios y ocupaciones que tuviese ¹⁴⁶².

La principal virtud de Rodolfo I fue su reverencia a la Iglesia, y con ello su sujeción a las disposiciones de Roma. Nieremberg se empeñaba en resaltar la piedad de este emperador, el cual pudo entrar en conflicto con el pontífice en territorio italiano, pero que no dudó en someterse a él. Por otra parte, para el jesuita, un buen monarca debía llegar a un acuerdo con los territorios sublevados antes que emplear las armas en someterles, como había ocurrido con la política de Olivares en Portugal y en el principado catalán:

Hermana de la justicia es la paz, las quales se abraçaron en el pecho deste Principe; porque con ser tan esforzado, y dichoso en las guerras, no las deseava, sino la paz. Y para que la huviesse era diligentissimo en oprimir al principio, o por armas, o por conciertos, qualquier alteracion, concordando luego los Principes discordes, poniendo en razon al que no lo hazia; y allanavanse presto todos, porque conocian su resolucion y valor. Otras cosas disimulaba, y no se dava por entendido. No reparava en puntillos; y assi quando Honorio IV señaló a Pinzivalla por Vicario de Italia, embiando despues al Emperador que le confirmasse, pudiendo tener el Cesar mucho sentimientos, desto, no lo mostró, antes hizo con gallardia lo que el Papa deseava. Esto lo hizo el Cesar, así por el respeto que tenía a la Silla Apostolica, como por no ocasionar guerras alterando a Italia. Las mismas causas le movieron a conceder al Papa algunas cosas, que fueron grandes servicios que hizo su piedad a la Silla Apostolica ¹⁴⁶³.

La mayoría de los tratados analizados, independientemente que hubieran sido escritos por jesuitas o no, guardaban una característica común, que es preciso estudiar con mayor detalle. Todos los apologistas utilizaban el discurso de la predeterminación a través de las citas bíblicas (la comparación del reino de Israel con la Monarquía) para tratar de supeditar la política y la guerra de la Monarquía a los

¹⁴⁶² J. E. NIEREMBERG: *Corona virtuosa y Virtud coronada...*, op. cit., p. 126.

¹⁴⁶³ *Ibidem*, p. 137.

intereses de la Iglesia, a la vez que alababan la idea de veneración al Santísimo Sacramento como soporte de la casa de Austria que implicaba también una reverencia hacia la Iglesia y la defensa de la fe. Ahora bien, resulta claro que estos ideales eran defendidos por los reinos periféricos de la Monarquía. De este modo, se comprende que la mayoría de estos tratados políticos hayan sido escritos por apologistas no castellanos (el portugués Fernando Alvía de Castro, el borgoñón Claudio Clement, los aragoneses Baltasar Gracián y José Pellicer de Tobar, el andaluz fray Pablo de Granada y, por último, Francisco Jarque del Potosí), o bien que sean obras, en su mayoría, dedicadas a gobernadores o virreyes de Portugal, Sicilia, Valencia o Aragón –Pellicer dedicaba su obra al portugués don Antonio de Atayde, que había sido gobernador de Portugal; Francisco Jarque a don Fernando de Borja, virrey de los reinos de Aragón y Valencia; el P. Clement al duque de Medinaceli, don Luis de Moncada, presidente y capitán general del reino de Sicilia; o, por su parte, el P. Baltasar dedicaba su tratado al duque de Nochera, virrey de Aragón y Navarra–. Muchas de ellas, además, eran apologías escritas por religiosos íntimamente relacionados con la curia papal, como era el caso del descalzo Juan de Santamaría, del benedictino Juan de Salazar o de los jesuitas Ribadeneyra y Nieremberg, estos dos últimos fieles a los generales jesuitas y grandes colaboradores de la política de Roma.

En este sentido, es preciso añadir las *Epístolas* que escribió el P. Juan Eusebio Nieremberg a modo de consejos morales en 1649, en las que se hacía eco de la devoción de la nobleza, advirtiendo que toda la grandeza aristocrática venía dada por la adoración al Santísimo:

El segundo Duque de Gandía, yendo a cazar, si oía en algún lugar la campana de salir el viático para algún enfermo, al punto dejaba su entretenimiento, y, corriendo el caballo, se iba al lugar para acompañar al Señor. La devoción en esta parte de nuestro rey Felipe IV se ha visto varias veces en la corte; entre otras, una vez que, pasando de noche por la Plaza, vio de lejos al Santísimo Sacramento, al punto se arrojó del coche, sacando de la mano al Príncipe su hijo, y fue con tanta priesa para alcanzar al Señor, atropellando con la gente que encontraba, que no le pudo seguir ninguno de su casa, parte por la apresuración del Rey y parte por atender a la Reina, que quedaba hincada de rodillas en medio de la Plaza. El Conde de Villanova, antecedente a éste, asistiendo al Santísimo Sacramento, como lo tenía de costumbre, para darle por viático a un enfermo, sucedió que le echase de sí, con lo demás que le embarazaba el estómago. Viendo esto se turbaron todos los presentes; sólo el Conde, con un ímpetu superior y celo cristiano, se arrojó a recibir aquellas heces y consumirlas todas. Esto hizo, porque juzgó que no había allí otro que tuviese mayores obligaciones por su sangre y calidad; por eso quiso ser el más fino en respetar a su Criador. Esta consideración deben tener todos los señores, que han recibido más de Dios y que deben más, y los buenos respetos que

deben tener por su nacimiento con nadie mejor los han de guardar que con quien les dio buen nacimiento. Recibieron de Dios más honra en su noble sangre; recibieron más hacienda en sus estados. Pero el mal es que muchos de ellos hacen con estos beneficios mayores injurias a su mayor bienhechor ¹⁴⁶⁴.

No resulta casual, por tanto, que los nobles piadosos citados por Nieremberg, tanto el duque de Gandía (de la familia de los Borja) como el conde de Villanueva (de los Valterra), pertenecieran a una nobleza que debía su origen a la corona de Aragón, mostrándose defensores de los intereses de las élites de los reinos periféricos. Pero además, dejaba claro que el origen de la nobleza estaba en Dios, de modo que conceptos como limpieza de sangre, cristiano viejo, o castellano puro, dejaban de tener sentido.

Existe una última cuestión importante que es preciso tener en cuenta, y es que estos tratados que se han analizado, ayudaron a enterrar la imagen exterior de la *Monarchia universalis* a la que todavía aspiraba Olivares, que terminaría del todo con las pérdidas territoriales que padeció la Monarquía en la década de 1640. Asimismo, la forma de gobernar llevada a cabo por el Conde Duque quedaba en entredicho, y las críticas al valido no cesaban de multiplicarse, por lo que fueron muchos los avisos que le llegaban a Felipe IV que exigían el exilio de Olivares de la corte madrileña. La Monarquía, estaba tomando un nuevo rumbo.

4.4. TRANSFORMACIÓN DE LA MÚSICA DE LA CAPILLA REAL

José Martínez Millán,
José Eloy Hortal Muñoz

El grupo más numeroso de servidores de la capilla real fueron los músicos y cantores, el cual absorbió más de la mitad del personal de dicho departamento, lo que indica la importancia de este campo. Así, podemos observar un par de ejemplos. En 1627, el capellán mayor escribía la siguiente certificación:

Nos, don Alonso Pérez de Guzmán, por la gracia de Dios y de la Santa Iglesia de Roma, arzobispo de Tiro, electo patriarca de las Indias, capellán y limosnero mayor del Rey, nuestro señor, del Consejo de su Majestad, juez ordinario eclesiástico de la real capilla, casa y corte, etc. Por la presente certificamos que los

¹⁴⁶⁴ *Epístola XXVIII* en P. J. E. NIEREMBERG: *Epistolario*, Madrid 1934, pp. 133-137.